



04

**Populismo progresista y
autoritarismo xenófobo en Europa**

Iván H. Ayala

WP04/18

WorkingPapers

Resumen

Si hay algo que une a los que se han acercado al concepto “populismo” es que es un término confuso, que sirve para describir expresiones políticas a veces antagónicas. En el presente trabajo trazamos los contextos, características y principales desarrollos de los populismos primigenios (Rusia y EEUU). La caracterización de la génesis populista nos permite identificar una dinámica política y económica en la UE que afecta a su proceso de integración ya que, mientras el populismo económico progresista del sur de Europa imagina una política económica dentro de una construcción progresista europea, el autoritarismo xenófobo centro europeo construye su imaginario fuera del proceso de integración. La hipótesis principal de este trabajo se construye sobre esta base en tres pasos. Primero, interpretamos estas dos tendencias como las que actualmente compiten en el cambio político dentro de los estados nación europeos. Segundo, se defiende que la dinámica supranacional europea de la integración no es autónoma, sino que es la agregación de las dinámicas nacionales. En tercer y último lugar, se interpreta el populismo económico progresista como el único capaz de generar un consenso similar al consenso político económico existente entre 1945-1973, y que permitió desarrollar el Estado de Bienestar, rasgo característico fundamental de la construcción europea. Esto nos permite proponer como nuevo paradigma de integración europeo la construcción y expansión del EB en el sur de Europa, impulsado por un plan de inversión verde en el continente.

Palabras clave: integración europea, crecimiento económico, populismo económico, estado del bienestar, 1945-1973

Abstract

If there is a common element in the different approaches to the concept of “populism”, its definition as a confusing term, which serves to describe antagonistic political expressions. In this work we draw the characteristics, context and the main developments of original populist movements (US and Russia). The characterization of the populist genesis allows us to identify a political and economical dynamic in the EU that affects its integration process since, while the progressive economic populism of southern Europe imagines an economic policy within a progressive European construction, the xenophobic authoritarianism European center constructs its imaginary outside of the European integration process. The main hypothesis of this work is built on this basis and constructed in three steps. First, we interpret these two trends as those that are currently competing for political leadership within European nation states. Second, we argue that the European supranational dynamics of integration is not autonomous, but it is constructed through the aggregation of national political dynamics. In last place, progressive economic populism is interpreted as the only one capable of generating a consensus similar to the political economic consensus existing between 1945-1973, which allowed the development of the Welfare State, a fundamental characteristic feature of European construction.

Keywords: European integration, economic growth, economic populism, Welfare State, 1945-1973

Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas, Finca Mas Ferré. 28223, Pozuelo de Alarcón, Madrid, Spain.

© Iván H. Ayala

Iván H. Ayala, Universidad Complutense de Madrid – Instituto Complutense de Estudios Internacionales - ivanhuasca-rayala@ucm.es

El ICEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en este trabajo, que son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Índice

1.	Introducción	5
2.	Breve demarcación geográfica	6
	<i>a) Movimientos primigenios – la génesis populista</i>	<i>7</i>
	<i>b) Rusia y los narodnikis</i>	<i>8</i>
	<i>c) EEUU y el Partido Populista</i>	<i>10</i>
	<i>d) Conclusiones comunes de los populismos primigenios</i>	<i>14</i>
3.	Europa y sus orígenes protopulistas	15
	<i>a) Europa como proto momento populista</i>	<i>15</i>
	<i>b) Dinámica nacional</i>	<i>15</i>
	<i>c) Dinámica supranacional: el plan Marshall</i>	<i>17</i>
	<i>d) La bidireccionalidad en la integración europea</i>	<i>18</i>
4.	Populismo progresista versus autoritarismo xenófobo	19
	<i>a) Populismo aspiracional</i>	<i>19</i>
	<i>b) EB progresivos y EB degenerativos</i>	<i>24</i>
	<i>c) El reemplazo del plan Marshall como palanca de nuevo consenso</i>	<i>26</i>
5.	Conclusión	28
	Bibliografía	29

1. Introducción

Si hay algo que une a los que se han acercado al concepto “populismo” es que es un término confuso, que sirve para describir expresiones políticas entre ellas antagónicas. La diversidad de los fenómenos a los que este concepto ha sido aplicado hace que desde un principio los diferentes estudios sobre el populismo hayan siempre coincidido en atribuir la realidad subyacente al concepto una cierta confusión. Para Dornbush y Edwards, en su seminal obra sobre la macroeconomía populista en Latino América, el término se podría resumir en una mala gestión de los recursos. Resumiendo estos autores defienden que los gobiernos populistas de izquierdas en Latinoamérica fracasaron al priorizar la reducción de la desigualdad y la pobreza frente al control de la inflación y del déficit, lo que provocó un descontrol de las cuentas públicas que acabó sistemáticamente en una ajuste posterior llevado a cabo casi siempre por el FMI. En este caso, el populismo se asocia a las consecuencias negativas de elegir unos objetivos de redistribución que chocan con los intereses de la “estabilidad macroeconómica”. En el otro espectro ideológico encontramos a Laclau y Mouffe donde el populismo se asocia a una dimensión de la política que puede utilizarse como elemento constitutivo de un sujeto político. Estos autores se preguntan si lo difuso del término es consecuencia de que el término intenta describir una dimensión de la realidad política donde a su vez los contornos siempre son difusos. En este enfoque, el populismo -como dimensión de la política- se convierte en un espacio performativo que permite canalizar las demandas de un colectivo construyendo así un sujeto político a través de ellas.

En otras versiones el populismo se asocia a un dispositivo retórico utilizado por un partido o movimiento político para acceder al poder, basado normalmente en la figura de un tipo de líder específico que genera un movimiento de apoyo en torno a él. Esta visión lo describe en buena medida como una especie de folclore político, que espoleado por la utilización masiva de los mass media permite movilizar a sus seguidores para alcanzar el poder.

En cualquiera de los casos expuestos y a pesar de que cada uno de ellos intentan explicar fenómenos políticos diferentes, todos los análisis convergen en el término populismo. Fundamentalmente, la posición

que defendemos en este trabajo es que cada de ellos estudian diferentes dimensiones de un mismo fenómeno político. Aquellos que enfatizan la parte retórica del fenómeno se centran en los artefactos epistemológicos que operan a nivel social para la cristalización de un sujeto político. Es decir, establecen los artefactos retóricos que activan una función epistemológica y que se fundamenta en una base material. Esos artefactos suelen estar supeditados a una realidad materialista que se toma como dada, y que determina el alcance de los mismos. Por ejemplo las condiciones de vida de las masas desencantadas (determinante materialista) las hace especialmente vulnerables a la manipulación por parte de las élites (una ontología social), lo que permite generar un conjunto de eslóganes (artefactos epistemológicos) que permiten transmitir un mensaje de denuncia que conforma el sujeto que conforma el movimiento (objetivo político). Es importante señalar no obstante que en este análisis la ontología social se mantiene como un dato, mientras que la variable que se ajusta es la epistemológica.

En este sentido, al definir unas condiciones materiales susceptibles de generar diferentes ontologías y por tanto múltiples realidades, es necesario desarrollar epistemologías que permitan explicar el comportamiento del ser humano en ellas. En buena medida estos artefactos han sido estudiando en su variable médica por la psicología cognitiva (Gigerenzer et al.¹) dando lugar a heurísticas que permiten explicar comportamientos que emergen como consecuencia de una realidad social sujeta a una incertidumbre fundamental.

Si nos atenemos a lo anterior entonces, tenemos que la epistemología está supeditada a la ontología, es decir, es la realidad social la que determina qué artefactos epistemológicos son relevantes para explicar ciertos comportamientos. En este trabajo nos centraremos en explicar los determinantes materialistas que determinan la aparición de una ontología social que es compatible con la aparición de diferentes expresiones políticas que pueden llegar a calificarse como populistas. En Europa esta diferenciación se hace si cabe más necesaria, pues la expresión política no solo depende de los condicionantes nacionales e internacionales al uso, sino que se inscribe dentro de un proceso de integración política y económica, la UE.

1 Gigerenzer, G., Hertwig, R., & Pachur, T. (Eds.). (2011). *Heuristics: The foundations of adaptive behavior*. New York: Oxford University Press.

Siguiendo este razonamiento, si es cierto que diferentes realidades sociales pueden dar lugar a diferentes expresiones políticas, la pregunta que nos hacemos es qué expresiones políticas en el seno de la UE –de las llamadas populistas- son compatibles con el proceso de integración económico europeo. En este caso diferenciamos entre dos expresiones políticas de naturaleza diferente, pero que se pueden asociar con el término populismo. Para distinguirlas describimos los condicionantes sociales diferentes que dan lugar a esas diferentes expresiones que calificamos como *populismo progresista* y *autoritarismo xenófobo*. Son estas dos categorías las que nos permiten definir dos cristalizaciones políticas diferentes, siendo solo la primera de ellas compatible con la construcción europea.

Como todos los fenómenos políticos, los asociados con el populismo tienen diferencias geográficas, temporales, económicas, culturales y sociales diferentes, y podemos asociar grosso modo el populismo progresista con expresiones políticas que aparacen en las periferias del sur (Portugal, Grecia, España) y el autoritarismo xenófobo con expresiones políticas de centro Europa (Francia, Alemania, Inglaterra, Austria, Holanda entre otros).

Ahora, no queremos inducir a error, y pensar que este trabajo defiende un “europeísmo” simple, o lo que sería peor, un simple “europeísmo”. En buena medida creemos que nuestra posición aporta claridad al debate europeo generando un nuevo enfoque que asocia la posibilidad de existencia de la UE con un cambio radical de la misma que ha de emanar del populismo económico progresista. Dicho en otras palabras, la UE solo puede existir si y solo si se transforma de tal manera que integra las transformaciones económicas que emanan del populismo progresista del sur, ya que las que emanan del autoritarismo xenófobo del centro y norte Europa solo pueden desarrollarse en un contexto que niega la existencia de la UE.

Ahora, esto puede resultar contradictorio en buena medida porque tradicionalmente se ha asociado el progresismo en Europa del sur con una posición crítica con la integración europea, asociándose ésta con la cristalización del neoliberalismo global a nivel europeo. De esta manera el discurso progresista en buena medida ha sido crítico con las consecuencias del Tratado de Maastrich, la creación del euro, y los sucesivos tratados que han dado lugar al restrictivo marco macroeconómico que ha

permitido la aplicación de la mayor política de recortes que ha conocido el continente en época de paz. En esta visión subyace la existencia de una fuerza supranacional en buena medida autónoma y que está representada por las instituciones europeas a través de la cual se transfiere a las políticas nacionales ese carácter conservador de la integración. La aportación de este trabajo no consiste en criticar este enfoque, sino en ampliarlo añadiendo la dimensión nacional a la integración europea. Siguiendo a Millward, explicamos la integración no como una dinámica que elimina las fronteras y el poder del estado nación hacia una instancia superior supranacional, sino como un proceso que depende de forma determinante de las dinámicas nacionales. Dicho de otra forma, la integración europea es un asunto eminentemente nacional.

Si bien es cierto que existe una dinámica supranacional, ésta no es -ni puede ser- autónoma, sino que está determinada por las dinámicas nacionales, en un proceso bidireccional entre las instituciones europeas y las dinámicas políticas nacionales. Este enfoque hace depender los cambios a nivel supranacional europeo de los cambios a nivel de los estados miembros, lo que tiene al menos dos ventajas. Por un lado, permite dotar de autonomía política y económica a nivel del estado nación dentro del marco europeo, y por otro, permite imaginar un contexto de integración con políticas económicas progresistas a nivel europeo.

2. Breve demarcación geográfica

Para poder hacer una demarcación de los movimientos populistas podemos atender diferentes criterios. En primer lugar, podemos ir describiendo cronológicamente todas aquellas expresiones políticas que han sido tildadas de populistas, o sin embargo podemos establecer unos criterios que generen unas categorías donde podamos aplicar esas diferentes expresiones políticas independientemente de su aparición cronológica. Nosotros vamos utilizar un criterio que une ambos enfoques, diferenciando aquellos primeros movimientos populistas aparecidos tanto en Rusia como en Estados Unidos -y algunos en Europa occidental-. Dichos movimientos primigenios van a desembocar en diferentes realidades

políticas que nos permitirán generar unas categorías que posteriormente comparten diversos movimientos populistas del siglo XXI. Esto es importante ya que es necesario diferenciar estos movimientos no sólo en función de la época donde se han manifestado sino también porque las características de la región geográfica donde aparece vienen determinadas en buena medida por dinámicas regionales.

Desde el trabajo de Ionescu y Gellner (1969) se identifica la aparición de este fenómeno a finales del siglo XIX, con los narodniki en Rusia, y el Partido Populista en Estados Unidos. Es importante tener en cuenta a la hora de estudiar el concepto de populismo su evolución en función de los movimientos políticos que han ido surgiendo en diferentes regiones geográficas. Los movimientos populistas primigenios, los populistas norteamericanos y los narodnikis rusos, estaban más identificados con las aspiraciones de las masas rurales, y ambos derivaron en movimientos ideológicos en buena medida opuestos.

En cada momento del tiempo y lugar geográfico el término populismo cristaliza de manera diferente, con diferentes ropajes ideológicos aunque compartiendo unos mismos contornos. Tal vez por eso los primeros autores que trabajaron sobre el tema (Ionescu and Ernest Gellner, 1969 y Canovan², 1981) concluyeron que era imposible dar una definición exacta del término. Otra característica común es que, si bien el populismo se identifica con conceptos como “democracia”, “pueblo” o “soberanía” en todos los casos y contextos, buena parte de los estudios sobre el fenómeno lo tratan como desde una interpretación de amenaza para la democracia. Así, es usual interpretar el populismo como expresión patológica política multifacética en la medida en que ésta implica, en términos de Proudhon, la voluntad de “enseñar y educar al pueblo y no seducirlo”.

Canovan (1981) ofrece una perspectiva donde se diferencia el populismo agrario y el populismo político que permite cubrir todos los movimientos identificados como populistas surgidos en la historia. Los movimientos agrario-populistas que se desarrollaron después de la primera guerra mundial en Polonia, Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia intentaron implementar sistemas de intercambio mutuo entre campesinos, con un fuerte énfasis en la democracia, familia y

propiedad, así como un marcado antagonismo con las ciudades. Por su parte, Paul Taggart³ (2000, 2006) interpreta el populismo como un problema de la democracia representativa, no de la democracia en su totalidad, y lo asocia a los movimientos de base surgidos contra la globalización o la americanización -como José Bové en Francia-.

a) *Movimiento primigenios - la génesis populista*

Los movimientos primigenios tienen como característica un rechazo de la evolución capitalista, que se identifica por sus adversarios como una idea contraria a la modernidad. La realidad es que el populismo ruso no nace tanto por un rechazo de la modernidad, como por un rechazo de esa modernidad plasmada en la revolución industrial, que consideran extraña a la cultura, sociedad y economía rusa. Proclaman la posibilidad de un desarrollo basado en las instituciones rurales y comunales agrarias rusas frente al desarrollismo representado por el ministro de finanzas de la época, Sergei Yulyevich Witte. Los planes de desarrollo cristalizan no solo en la generación de núcleos- industriales, sino también en la aparición del ferrocarril y sus necesidades de financiación que afectan en toda su dimensión al modo de vida de los campesinos rusos. Su ascenso provocó un debate público que enfrentó a narodniki y marxistas, con un intercambio argumentativo que nos permite identificar la visión populista frente a marxista. Las industrias pesadas del sur estaban generando una gran prosperidad, exportando entre otros a los mercados asiáticos, mientras el patrón oro estabilizaba los precios y permitía el comercio a lo largo de todo el imperio. Al mismo tiempo la incipiente industrialización permitía la entrada masiva de capitales y crédito extranjero. Sin embargo estos desarrollos no solo no se concretaron en una mejora de vida de los campesinos rusos sino que generaron la gran hambruna de 1891 y la epidemia de cólera subsiguiente, y en 1897 otra hambruna. Había un resentimiento generalizado por el sistema económico ideado por Witt, pues la financiación de gasto público se mantenía a base de dejar exhausta a la población rural en términos impositivos

3 Paul Taggart

2000. *Populism*. Open University Press. Milton Keynes, United Kingdom.

2006 *Populism and representative politics in contemporary Europe*, Journal of Political Ideologies, 9:3, 269-288, DOI: 10.1080/1356931042000263528

2 Canovan, Margaret. 1981. *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

(Millward, 1977/2011, pp.409-412).

b) *Rusia y los narodnikis*

Rusia, estuvo durante todo el siglo XIX plagado de una serie de movimientos insurreccionales que fueron alimentados por la oposición al zarismo de la *intelligentsia* con ideas progresistas, populistas, anarco pacifistas o terroristas, nacionalistas, socialistas y marxistas. Su culmen fueron tres revoluciones, enero 1905, febrero 1917 y octubre 1917. Alejandro II en 1856 declara la abolición de la esclavitud con la idea de que “*era mejor abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que los siervos empezaran a liberarse desde abajo*” (Seton-Watson, p. 333). Una ola de optimismo se extendió por todos los campesinos rusos, aunque duró bien poco al establecer el gobierno un pago de los campesinos a modo de compensación a sus antiguos amos por la tierra que habían estado trabajando toda su vida. A pesar de no liberar a los antiguos siervos del poder feudal de sus señores, esta acción permitió que las estructuras cooperativas tradicionales campesinas –*obschina*⁴– se situaran en el centro de la gestión comunal.

En Rusia, como en EEUU, el movimiento de los narodniki nace como consecuencia de la incipiente industrialización y las tensiones que ello genera con los campesinos en un país con una población en 1825 de 49 millones de los cuales 36 eran campesinos (Ali, T., 2017, p. 13). Los primeros narodniki seguían la exhortación de Alexander Herzen⁵ en 1864 de *ir hacia el pueblo*, en este caso interpretado como el campesinado. Este movimiento es probablemente el ejemplo paradigmático de idealización del campesinado, y fue un movimiento precursor de la revolución de 1917. La aparición del término populismo en el caso ruso nace de *narod*, algo parecido a *Volk* en alemán, apareciendo en la década de 1860 y 1870 para designar a un movimiento popular y de raíces democráticas. Fue después del llamamiento de Herzen de “*ir al pueblo*” que

4 Las *obschina* eran agrupaciones campesinas insertas en la tradición rural rusa, que cooperaban como parte de una asamblea de campesinos propietarios –*mir*– que se reunía para tomar decisiones colectivas. Estas comunidades representaban para los Narodniki la idealización de una comuna campesina igualitaria (Taggart, 2000, p. 47).

5 Alexander Herzen nace en Moscú en 1812 y muere en París en 1870. Fue uno de los escritores políticos rusos más influyentes del siglo XIX, siendo sus escritos más importantes sus memorias. Una biografía puede encontrarse en Berlín, I., (1978, pp. 186-209)

la ideología se define como *narodnichestvo*, y sus seguidores como los *narodniki*. Los juicios masivos de “los 193” y “los 50” de 1877 fueron el golpe definitivo del populismo primigenio –“ir hacia el pueblo”–, tanto por la constatación de que los campesinos no seguirían una idealista revolución como por el golpe represivo al movimiento.

Los narodniki, o populistas rusos, identificaban el “capitalismo” como un elemento externo, una fuerza no deseable ni deseada que encorsetaba a Rusia que había podido hacerse camino gracias a la guerra de Crimea. Rechazaban los supuestos bajo los cuales el progreso industrial de Rusia podría absorber el exceso de mano de obra rural y acusaban al gobierno de ser el responsable del empobrecimiento de los campesinos por sus planes de construcción de ferrocarriles, su política arancelaria, los subsidios a la industria y la importación de capital extranjero (H. von Laue, 1954). Por el contrario esta política económica beneficiaba en gran medida a una pequeña minoría representada en el Ministro de Finanzas, acusándole de no consultar estas grandes reformas nacionales que tomaba prestadas de otros países vecinos. Muchos de los Narodniki pensaban en un desarrollo alternativo al capitalista, con una propiedad estatal de la tierra donde se desarrollarían comunas como la unidad económica operativa básica. Junto con ello algunos planteaban incluso la posibilidad de coexistir con industrias pesadas controladas por el gobierno donde se aplicarían las tecnologías más avanzadas, a pesar de que la población fuera imaginada en su mayor parte viviendo y prosperando en las comunas bajo principios de autosuficiencia. Esto permitiría a su vez avanzar a Rusia hacia los niveles de prosperidad y desarrollo de los países vecinos, pero conservando a su vez el espíritu nacional intacto.

El marxismo y la industrialización casi entraron al mismo tiempo en Rusia, lo que hizo que buena parte de los narodniki hubieran leído a Marx y aceptado sus tesis aunque en diferente grado y forma, lo que dio lugar a un conocido y prolongado confrontación con los marxistas. Si bien el populismo tuvo un desarrollo largo y en diferentes etapas, su construcción teórica más completa se puede extraer de dicho debate, donde podemos identificar los principales exponentes de la economía *Narodnichestvo* con Vasilii Vorontsov y Nikolai Daniel’son. En general estos autores rechazaban la necesidad de que Rusia atravesara una fase capitalista antes de llegar al socialismo, aludiendo a

la conocida carta de Marx a Mikhailovskij⁶. Es importante entender que muchos de los narodnikis fueron los que introdujeron el marxismo en Rusia mediante su traducción del alemán⁷. No obstante mantuvieron una dura polémica con los marxistas debido a las diferentes interpretaciones del papel del capitalismo en Rusia debido, entre otros, a su incredulidad ante la capacidad del proceso de industrialización para absorber las masas rurales, tomando como base empírica las sucesivas hambrunas y el agotamiento tributario de los campesinos. El capitalismo no podía prosperar en Rusia al destruir la prosperidad de los campesinos e impidiendo por tanto crear un mercado masivo para la producción industrial.

El intercambio entre populistas y marxistas incluyó al joven Lenin, en lo que se llamó el “Debate sobre el capitalismo”. En cierto sentido los narodniki defendían el principio de demanda efectiva en el sentido de que reconocían que el desarrollo del mercado no permitiría un reparto de rentas suficientes como para absorber toda la producción. Ignoraban eso sí que esa insuficiencia podía ser resuelta mediante el sector público, algo que para los marxistas era casi una premisa. Buena parte de los escritos de Voronstov se dedican a describir las bondades de la producción agrícola comunal y a defender que la vitalidad económica campesina, lejos de estar declinando, gozaba de plena vitalidad. Estas instituciones eran para los narodniki el centro de desarrollo tecnológico y científico que podía estar al servicio del pueblo ruso. Notemos además el papel que juega el componente emocional nacionalista en el relato *Narodnichestvo*.

Esta diferencia es esencial para nuestro trabajo ya que marxistas y populistas identificaban como protagonistas de la revolución a sujetos políticos diferentes, los marxistas por su parte, con Lenin entre ellos, veían el avance del capitalismo como una oportunidad emancipatoria que permitiría la generación

de grandes masas trabajadoras provistas por el campesinado que, mediante el determinante materialista, se apropiarían de los medios de producción. Los narodniki por de su lado veían a los campesinos como el sujeto ideal donde se concentraba la esencia del pueblo ruso, y su natural forma de organización colectiva podía utilizarse para un proceso revolucionario emancipatorio específicamente ruso. Mientras Lenin -adaptando el pensamiento de Marx y su análisis del desarrollo capitalista a Rusia- identifica el capitalismo nada más como una etapa particular de la producción de mercancías donde “no solo los productos del trabajo humano, sino el trabajo humano en sí mismo se convierte en una mercancía” (Lenin, 1917. Vol. 24, pp. 28) sujeta a las leyes que rigen su avance así como las contradicciones que emanan del proceso, los narodniki utilizan una construcción teórica que parte de un sentimiento identitario, asociando como principal elemento explicatorio de las condiciones sociales a un elemento “externo” como el capitalismo⁸.

El marxismo por tanto cuando llega a Rusia se divide en diferentes corrientes donde Marxistas y narodnikis adaptan las consecuencias revolucionarias al contexto ruso de manera diferente. Los narodnikis apelaban al sentimiento nacional tradicional como base emancipatoria, con un rechazo manifiesto no al desarrollo ni al progreso, sino al desarrollo capitalista y a las transformaciones que éste implicaba. Este rechazo hundía sus raíces en el peligro que suponía al cambio en las estructuras sociales y a la amenaza que suponía para las comunas agrícolas, centro del relato *Narodnichestvo*. Los marxistas por su parte eliminaban ese componente nacional tradicionalista, e incluso en su visión, éste era totalmente reemplazado por los valores de una nueva clase, el proletariado, dueña de los medios de producción a través del Estado. No es que los marxistas renunciaran al componente nacionalista, sino que la creación del imaginario nacional se construía en base a la superación de las estructuras

6 Danielson apunta a que los cimientos de la nueva sociedad están ya representados en la tradición rusa y señala la famosa carta de Marx a Mikhailovskij en 1877 -publicada cuando Marx había ya fallecido-. En dicha carta Marx apunta a que su teoría de las fases históricas no puede ser una teoría universal y a-temporal, ya que encontrar un único patrón para todos los cambios históricos, es decir una teoría histórico-filosófica supra-histórica era imposible.

7 Danielson por ejemplo fue uno de los traductores de Marx al ruso, y existe numerosa correspondencia entre ellos.

8 Una revisión del debate populista-marxista puede encontrarse en:

- von Laue, T., 1954. “The Fate of Capitalism in Russia: The Narodnik Version”. *American Slavic and East European Review*, Vol. 13, No. 1 (Feb., 1954), pp. 11-28.
- von Laue, T., 1956. “Legal Marxism and the Fate of Capitalism in Russia”. *The Review of Politics*, Vol. 18, No. 1 (Jan., 1956), pp. 23-46
- Harding, N., 1983. *Lenin's Political Thought*. Capítulo 4. Macmillan Press: London.

sociales del antiguo régimen⁹. Los narodnikis nacieron como consecuencia de la brutalidad de los propietarios frente a los campesinos en la Rusia zarista. Pretendió reformas democráticas para proteger a los campesinos tanto de los terratenientes como de los efectos de la comercialización de la agricultura. Pero el *Narodnichestvo* no pasó nunca de ser un pequeño movimiento que pretendió difundir un conjunto de ideas mediante el liderazgo de intelectuales y el convencimiento de que la educación podía crear un movimiento popular. Esta dicotomía les hacía bascular entre la idealización del campesinado y el reconocimiento de la necesidad de un liderazgo ilustrado del mismo.

Además de la relación existente entre Lenin y los narodniki a través de una interpretación antagonista de Marx, los populistas tuvieron una influencia notoria en toda una generación antes de dividirse en diferentes grupúsculos terroristas y alejándose de los planteamientos iniciales. La literatura rusa del siglo XIX está repleta de referencias nihilistas, terroristas y revolucionarios. Dovtoevsky, Tolstoi, Bazarov o Turgenev son algunos de los autores más conocidos que reflejan el ambiente de la época. La novela utópica de Chernyshevsky “¿Qué hacer?”, escrita en respuesta a “Padres e Hijos” de Bazarov marcó a toda una generación, siendo el autor considerado como uno de los padres del populismo ruso. No es casualidad que Lenin titulara su primera escrito político relevante “¿Qué hacer?”. En cualquier caso las revoluciones rusas, de 1905 y las dos de 1917, desembocando la de octubre en una transformación política, social y económica sin parangón borraron del mapa cualquier posibilidad de que los narodnikis pudieran llegar a ser más que una reminiscencia del pasado.

c) *EEUU y el Partido Populista*

Con respecto al nacimiento del populismo norteamericano, se puede también decir que nace como consecuencia del desacoplamiento que se produce entre el crecimiento y el nivel de vida de los agricultores en Norteamérica. Nace por tanto en el seno de los agricultores y se modela en base a sus necesidades conforme la industrialización se abre camino en el modo de vida que había prevalecido hasta entonces. A diferencia del movimiento

ruso, el populismo norteamericano nace netamente del campesinado y se modela entorno a él. Postel describe el movimiento populista como eminentemente agrícola, pero también incluye en este paisaje a obreros y ciertas clases medias urbanas. Las demandas de los agricultores –deudores– para generar inflación chocaban sistemáticamente con las de los banqueros –acreedores–, por ejemplo. Igualmente, los trabajadores reclamaban formas de organización que chocaban con los intereses de las élites empresariales y su modo de entender el reparto de la renta. Las críticas de los populistas se dirigieron por tanto a los banqueros, los proyectos de infraestructuras (ferroviarios y autopistas) y otros intereses que estuvieran influidos por procesos políticos que volvieran a los estados federales corruptos, restándoles así la representatividad del pueblo al que decían representar. El populismo es un movimiento fruto del momento de post-guerra que cristaliza en protesta un malestar generado por el empobrecimiento dirigido contra el poder corporativo de las élites¹⁰. Bien es cierto que mientras algunos autores como Lawrence Goodwyn en su conocida obra *The Populist Moment: A Short History of the Agrarian Revolt in America* (1976), también es cierto que otros autores atribuyen a este movimiento características conservadoras que luego acabarán nutriendo visiones radicales e intolerantes, como apunta el ganador del Pulitzer, Richard Hofstadter en su obra *Age of Reform* (1955).

J. K. Galbraith (1933) en el capítulo quinto de su seminal obra *A short history of financial euphoria* describe cómo los precios de la tierra se incrementaron durante la guerra de la independencia mediante procesos especulativos donde los bancos fueron protagonistas. El segundo episodio especulativo que estalla en 1837 se produce igualmente en el precio de la tierra principalmente en el este, pero incluyendo esta vez a empresas manufactureras. Una avalancha de liquidez proveniente de Inglaterra inundó EEUU para financiar proyectos de transportes, canales y carreteras principalmente, lo que produjo una explosión en la industria y en el empleo. Esta burbuja estalla en 1837 desatando a continuación una gran recesión. El papel de los estados fue muy importante pues buena parte de éstos se implicaron en la colocación de fondos para los proyectos de infraestructuras lo que, al estallido, dejó un gran stock de deuda

⁹ Cabe señalar aquí que la visión de Lenin, internacionalista, chocaba en buena medida con el énfasis de los narodniki en los valores tradicionales rusos.

¹⁰ Postel, C. (2007). *The populist vision*. Oxford: Oxford University Press, pp 3-25.

pública, pero sin las construcciones prometidas. Se produjo entonces un movimiento de indignación y repudio y, simplemente, no se pagó la deuda. Mississippi, Luisiana, Maryland, Pennsylvania, Indiana y Michigan repudiaron sus deudas. Hasta la crisis de 1860 y 1870 estos episodios se repitieron regularmente, procesos especulativos protagonizados por bancos entorno a diferentes proyectos de inversión, estallido de la burbuja, deuda y repudio. Mientras las heridas de la guerra se curaban, se produjeron movimientos especulativos que condujeron al devastador pánico de 1873. Las infraestructuras que se vieron afectadas en esta ocasión fueron principalmente los ferrocarriles, financiadas una vez más con la liquidez llegada desde el otro lado del atlántico. Para hacerse una idea del impulso constructor, Postel calcula que de apenas 2.000 kms construidos en 1870, se pasa a casi 15.000 en 1890 (Postel, 2007, p. 46).

La literatura sobre los movimientos de protesta desde entre 1876 y 1896 tiene un tema recurrente, la deuda de los agricultores con el estado y con el sector privado. William A. Pfeffer, que posteriormente se convertiría en uno de los 6 senadores populistas –del Partido Populista, o People’s Party–, argumentaba de la siguiente manera en 1889:

“A medida que los años pasaban y que las hipotecas privadas y los bonos municipales se incrementaban, se requería más maíz, más algodón, más ganado, más cerdo para pagar las obligaciones a vencimiento.... Con la caída generalizada del valor de los productos, el valor de las deudas en dólares se incrementaron al unísono... el valor de mercado de todo, excepto de los dólares, bonos e hipotecas había caído” (Furman, 1953, p. 4).

Una vez más se generó un movimiento de repudio de la deuda en estados como Iowa, Kansas, Wisconsin, Missouri y los estados del sur, donde incluso se llegaron a aprobar leyes prohibiendo a los municipios emitir bonos, o ayudas a los ferrocarriles. En todos los casos detrás de estos movimientos hostiles al pago de la deuda se encontraban los granjeros, que eran los que principalmente soportaban la mayor parte de la carga impositiva al estar la estructura tributaria centrada principalmente en la tierra. La Corte Suprema norteamericana jugó un papel esencial protegiendo los intereses de los acreedores y obligando a los municipios a urdir complejas estratagemas para huir del pago de una deuda que no querían pagar. Los agricultores incluso

crearon Taxpayers Associations, que eran organizaciones que utilizaban la fuerza para impedir que las Cortes federales vendieran propiedades municipales para pagar deudas con los acreedores (Furman, 1953, p. 7). Por su parte las cortes federales respondían metiendo en prisión aquellos responsables públicos que se negaban a generar nuevos tributos para cumplir con las sentencias judiciales favorables a los acreedores, siendo probablemente el caso más notable el de los jueces de Missouri.

Los populistas recogieron este descontento generalizado en las masas rurales, y más que un movimiento cohesionado fueron en realidad una coalición de diferentes organizaciones reformistas en lo que sus promotores veían como una confederación de organizaciones industriales.

En cualquiera de los casos el intento de análisis del movimiento populista en EEUU choca sistemáticamente con las diferencias regionales, lo que supone un desafío a la hora de armar una descripción coherente del movimiento. Los diferentes autores han identificado las principales características en función del punto geográfico en el que se centren. Como cuenta Postel en su *Populist Vision* (Postel, 2007, pp. 3-22), John Hicks sitúa el epicentro del movimiento entre los granjeros del maíz del medio oeste, mientras que en el lejano oeste reduce el ámbito de acción populista a los intereses mineros. Por su parte, Vann Woodward centra su análisis en el cinturón del algodón, y Lawrence Goodwyn piensa en la verdadera identidad populista en las experiencias cooperativas de la Farmer’s Alliance cuyo nacimiento se da en Texas (*Íbid*). La mayor parte de los escritos sitúan en Texas el nacimiento de los primeros albores de la todopoderosa Farmer’s Alliance, defendiendo los derechos de los agricultores sobre sus tierras frente a las grandes compañías. Recoge tradiciones de asociaciones existentes, como Knights of Labour, la asociación de trabajadores más grande en 1800, o Patrons of Husbandry, una asociación tradicionalista –que todavía hoy existe– dedicada a promover valores tradicionales estadounidenses en los agricultores. Poco a poco se pasa de hablar en iglesias protestantes a crear estructuras educativas y organizativas complejas. Hubo algo sin embargo que cambió la concepción para la que había surgido Farmer’s Alliance, y su análisis derivó en la necesidad de utilizar ese poder de atracción en base a unos intereses comunes para crear una estructura económica. Dado que estaba compuesta principalmente

por agricultores, se podía utilizar su potencia comercial para competir con las grandes empresas mediante la generación de economía de escala. Este cambio hacia una base comercial fue lo que le permitió expandirse y crecer de manera espectacular, transformándose desde una pequeña asociación de agricultores en Texas a una organización en plena expansión con un alcance nacional y una posición predominante en el comercio americano.

A pesar de que los populistas norteamericanos recababan simpatías en diferentes tipos de estratos sociales, y la cuestión racial, de género, social, urbano y rural estaban muy presentes¹¹, no tuvo una doctrina única, sino que convivían, en una única visión nacional, un amplio abanico de opiniones y teorías. El pegamento que unía esas diferentes corrientes era el espíritu de reforma y, a pesar de su heterogeneidad, existía un esfuerzo de síntesis y búsqueda de teorías económicas y políticas que unieron a profesores, editores, activistas y que movilizó a millones de ciudadanos. El movimiento, al estar principalmente impulsado por agricultores y granjeros, sufría principalmente de los efectos de la industrialización, por lo que buscaban teorías que pudieran poner en marcha, no una destrucción o reemplazo del capitalismo, sino una reforma que pudiera beneficiar también a esta parte de la población que se estaba viendo excluida. De esta manera en primer lugar comprendieron que para competir necesitaban incrementar su tamaño

11 Es interesante observar las cuestiones de género y raza en el movimiento y partido populista. Postel describe cómo a pesar del reconocimiento expreso por parte de los populistas de vivir en estados dominados por hombres blancos, sus eslóganes igualitarios permitían abrir grietas por donde entraba la cuestión de género, permitiendo generar dentro del movimiento potentes organizaciones de mujeres dedicadas a la escolarización y empoderamiento de la mujer.

De la misma forma, la cuestión racial jugó un papel importante en la medida en que la aparición del Partido Populista se crea como consecuencia del espacio que dejan Republicanos y Demócratas, y por tanto mantener una posición electoralmente positiva frente a la situación de los afroamericanos era esencial para poder ganar votos a ambas formaciones. El partido tenía figuras afroamericanas como John B. Rayner en Texas o Walter A. Pattillo en Carolina del Norte. Sea como fuere y dado el fuerte componente tradicionalista del movimiento y el contexto de la época, los ideales del mismo estaban impregnados por la supremacía racial. Era evidente por tanto que los votantes afroamericanos les concedieran apoyo muy desigual. Su posterior desaparición nos deja con la incógnita de qué hubiera pasado de continuar movimiento y partido en sucesivos años.

Postel, C. (2007). *The populist vision*. Oxford: Oxford University Press, Capítulos 3 y 6

reconociendo los beneficios de las economías de escala. A tal efecto crearon la Farmer's Alliance, una organización de agricultores que representaba sus intereses comerciales incrementando su tamaño y por ende, su capacidad de acción. El espíritu era de la ilustración, pues una la Farmer's Alliance se constituye como un movimiento que pretendía traer a los agricultores las herramientas, métodos comerciales, educativos y tecnología que les permitiera competir en igualdad de condiciones frente al poder de las grandes empresas y bancos.

Los populistas aprovecharon la grieta que se había abierto antes de la guerra y que ésta profundizó entre los dos grandes partidos, Demócratas y Republicanos, y el sentimiento popular. La guerra fue resultado en buena medida por la base económica del sur, sustentada por la esclavitud, pero la división entre norte y sur se alimentó de una serie de conflictos que contenían pero al mismo tiempo sobrepasaban la misma (Taggart, 2000, p. 29-31). Es importante la identificación de estos conflictos pues es precisamente su integración en el análisis populista lo que permitió el nacimiento de un tipo de populismo en Norteamérica. Dicho de otro modo, si el populismo es un estado de la política, una cuestión que concierne la ontología de los hechos políticos, y por tanto define un estado del mundo dado donde concurren una serie de circunstancias, las condiciones materiales son fundamentales para su definición. Lo que alimenta la emergencia de un momento populista son unas cuestiones estructurales, cuya cristalización depende de la naturaleza de los conflictos que se estén produciendo en ese momento, en ese lugar. El mismo sentimiento de malestar en dos puntos geográficos diferentes puede cristalizar en un movimiento con tintes diferentes en cada lugar, aunque con una estructura de origen común.

El norte más urbano y financiero y el sur más agrario y tradicional hizo que en principio el populismo naciera en el sur, pero que su diseminación se basara en la adaptación a cada uno de los lugares donde aparecía recogiendo el malestar de las clases más populares, extendiéndose hasta el este. El segundo conflicto del que se nutrió la división norte sur fue la cuestión monetaria. Mientras al norte para mantener el valor de la deuda le interesaba mantener la política restrictiva que mantuviera el valor de la moneda, al sur –arruinado por la pérdida de la guerra– le interesaba la impresión de la misma y la

generación de inflación para aliviar el coste de la deuda. La tercera división era la diferencia entre los problemas que afectaban a la tierra y al trabajo industrial, y por tanto los diferentes intereses de agricultores y trabajadores industriales. El populismo supo integrar las demandas de ambas realidades mediante alianzas puntuales, que si bien inestables fueron continuadas a lo largo del tiempo. De aquí que el populismo naciera como una movilización regional que defendía un agrarismo radical contra el poder económico y político del norte y por la incapacidad del sistema de partidos para representar a esta nueva fuerza.

En 1884 la Texas Alliance ya empezó a debatir si debía incrementar su implicación política. En sus documentos se atisba un programa que atacaba a los bancos y al sistema financiero, los ferrocarriles, los especuladores extranjeros y pedían el reconocimiento de sindicatos y otras organizaciones, buscando alianzas con los Knights of Labor. En 1887 la Alliance se estrena como una organización a nivel nacional y empieza a operar comprando y vendiendo algodón reforzando la independencia de los agricultores. El movimiento converge hacia la necesidad de crear un partido, no sin luchas internas contra las corrientes más antipartidistas, y finalmente se crea el Partido del Pueblo, People's Party o como se conoció posteriormente, Populist Party. En 1892 miles de activistas se reunieron en St. Louis y Omaha se creó el partido y Ignatius Donnelly pronunció un discurso fundacional que recogía buena parte de lo que los movimientos de base habían estado construyendo durante los años anteriores: antielitismo, pérdida de valores, empobrecimiento de la clase trabajadora y agraria, denuncia de los dos grandes partidos (republicano y demócrata, a pesar de que buena parte de sus dirigentes provenían de ambas formaciones), control democrático de las instituciones para que éstas respondan a los intereses de la mayoría (Taggart, 2000, p.28). La Texas Alliance era una entre muchas otras, donde la que más impulsó el movimiento fue la llamada Omaha Platform, piedra angular del movimiento popular y electoral. Exigían la posibilidad de desligar la moneda a las reservas metálicas, la propiedad pública de las infraestructuras y operaciones ferroviarias, y eliminar la especulación sobre la tierra, devolviendo todo el exceso de tierra en manos de compañías ferroviarias y empresas, a manos públicas para su distribución entre los agricultores.

La estructura del partido era correosa, con numerosos pasos y negociaciones internas entre diferentes niveles administrativos, reflejando una compleja red que tenía como fin incrementar el control democrático, lo que generaba que frecuentemente la dirección del partido y sus bases diferían en pareceres. La Omaha Platform obtuvo en las elecciones de 1892 más de un millón de votos aunque fueron los demócratas los que obtuvieron la presidencia. El partido que había nacido del movimiento se volvió casi inmediatamente en la única salida del movimiento, pues era la única forma de acceder a las instituciones y desbloquear cuestiones cruciales. Su falta de acceso al crédito y el hecho de que si bien lograron entrar en algunos casos en las instituciones fueron de forma aislada sin lograr romper el dominio de los dos partidos tradicionales provocaron la evaporación de las posibilidades electorales del partido y posterior desintegración del movimiento. A esto se unieron las dificultades organizativas propias a un movimiento de base como el que apoyaba al partido, y sobre todo que los competidores directos de los populistas, el partido Demócrata con capacidad y representación institucional adoptaron buena parte del discurso populista para integrarlo en su corpus teórico. No solo eso, sino que gran parte del partido populista acabó siendo absorbido por el partido demócrata.

El colapso se produjo a raíz de los debates y resultados de las elecciones de 1896. Los demócratas eligieron a un "silverite", un defensor del patrón oro y/o bimetálico, y los populistas creyeron necesario reducir el ideario populista a la cuestión monetaria, dejando de lado todo los postulados más relacionados con el agrarismo radical, aceptando a banqueros y financieros como mano derecha de su candidato. Cuando en 1896 éste perdió, los populistas se quedaron sin candidato, sin representante, en una alianza en desventaja con los demócratas, que finalmente fueron los que recolectaron los frutos de la misma, haciendo desaparecer el Partido Populista que nunca más fue fuerza nacional (Taggart, 2000. P. 31-35).

Es remarcable la forma en que los populistas norteamericanos nacen de un sentimiento de rechazo al desigual reparto de la riqueza que genera el desarrollo capitalista, y mezclan un rechazo manifiesto por las instituciones estatales con la creación de estructuras complejas y propias basadas en valores de intercambio mutuo y cooperación. Es cierto

que mientras que en Rusia el movimiento nace de la *intelligentsia*, en EEUU el movimiento nace de los propios campesinos, pero también es cierto que los niveles de desarrollo en los que impacta el capitalismo son diferentes, y el cuerpo social que conforma ambos sujetos políticos es diferente. Sin embargo la preocupación social que da lugar al surgimiento del populismo en ambos lugares, se nutre del mismo hecho económico, el desigual reparto de las consecuencias del desarrollo industrial. Esta realidad material configura unas reivindicaciones que, si bien difieren en la forma en que cristaliza la solución política al conflicto, se nutre del mismo hecho económico.

d) *Conclusiones comunes de los populismos primigenios*

De la anterior descripción podemos extraer algunas conclusiones respecto a los movimientos que dan lugar al surgimiento del fenómeno populista. Tanto en EEUU como en Rusia los populismos aparecen como movimientos que recogen el malestar causado por unas condiciones materiales causadas o sobrevenidas por cambios estructurales económicos, sociales y políticos. A pesar de su diferencia, ambas regiones geográficas comparten el hecho de un principio de identidad nacional que se contrapone a un impacto que cambia las relaciones económicas poniendo el coste del cambio en la capa popular de la población. Dado que se dan en el mismo periodo, la reacción es debido a los cambios impuestos por los nuevos procesos de producción capitalistas. En Rusia la represión deriva en una desaparición y en microdesintegración del movimiento rural que se transforma en pequeños grupos que abandonan su inicial idealización del mundo rural yendo hacia planteamientos más nihilistas, hasta desaparecer devorado por la ola de la revolución rusa. En EEUU las condiciones materiales también propiciaron la aparición del movimiento de base que fue el que generó las estructuras y su expansión en el territorio. En un momento determinado a pesar de la creación de poderosas cooperativas –*las Farmer's Alliances*– que incluso operaban en mercados internacionales, chocaron contra un techo que no les permitía conseguir cambios estructurales que dieran respuesta a las necesidades que habían justificado la aparición del movimiento. La necesidad de tener presencia en las instituciones les empujó entonces a la creación de una estructura

electoral. El movimiento de base choca con unos límites y crea la estructura política para sobrepasarlos y mediante la representación institucional poder obtener los recursos necesarios para fortalecer sus recién creadas estructuras políticas. Pero una vez creado el proyecto político electoral el futuro del movimiento queda indefectiblemente ligado a la suerte del mismo. Al fracasar la estrategia electoral, debido a malas elecciones políticas, al abandono de sus planteamientos agrarios radicales de base, a la elección de políticos provenientes del mundo financiero –cuando su crecimiento se había basado precisamente en la denuncia de los excesos bancarios–, a la falta de acceso al crédito al mismo nivel que los Demócratas y Republicanos, los pésimos resultados electorales desintegraron el partido y con ello el movimiento.

Ambos movimientos igualmente emergen entorno a un determinado grupo social que si bien puede estar repartido entre la urbe y lo rural –en proporciones variables–, ambos concentran las *externalidades negativas* del progreso capitalista en ese momento. Se genera por tanto un sentimiento de pertenencia, de clase, en EEUU claramente agrario pero que atrae también a obreros industriales. En Rusia no era un sentimiento que naciera en los campesinos, sino en la *intelligentsia*, pero se identificaba igualmente la clase agraria y sus valores tradicionales como el locus donde se solucionaban buena parte conflictos que producía el desarrollo capitalista, que provocaba la unidad de clase basada en la unidad en un descontento. Por último es en base a este último que se genera el principio de representación política, mediante el cual se establecen las condiciones necesarias para que el descontento de nueva naturaleza no pueda ser captado por las estructuras políticas formales y sean las informales las que tomen el protagonismo generando nuevos partidos políticos. En Rusia esta situación no ha lugar pues la revolución rusa engulle cualquier otra realización posible, pero los planteamientos y teorías populistas generan las condiciones necesarias para que tanto la ciudad comprenda la situación de los campesinos como que éstos acepten que su suerte está ligada a la de los trabajadores rusos. Sin el apoyo de los campesinos, tres revoluciones en 20 años no se hubieran podido producir.

En este punto podemos señalar que, dadas las condiciones establecidas para la aparición de populismos, parece claro que estamos hablando de un estado concreto del mundo

que permite la aparición de proyectos políticos –populismo- basados en un sentimiento generalizado –popular-, o dicho de otro modo, el proyecto populista es el que convierte lo popular –el sentido de época- en proyecto político progresista. Aparece por tanto como una cuestión ontológica, de las condiciones materiales que concurren para que pueda existir un momento populista. Dichas condiciones además influyen en el tipo de momento populista –progresista o reaccionario- que cristaliza en cada momento, por lo que, en lo que a nuestro ámbito se refiere, podemos establecer las condiciones materiales para la potencial existencia de un momento populista en ciertos países del sur de Europa, que pueden generar una nueva dinámica europea progresista, frente a la desintegración xenófoba de los autoritarismos que nacen en centro Europa.

3. Europa y sus orígenes protopulistas

En esta sección desarrollamos una de las principales hipótesis de este trabajo, donde se presenta una interpretación de la integración europea y de ciertos elementos que se convierten en distintivos de esta región económica. Concretamente, argumentamos que el momento de creación de la CEE y posterior UE, tiene componentes de un protomomento populista que permite generar el consenso en torno al cual se crea la particularidad europea. Esta sección es la palanca que nos permite en la siguiente afirmar que la UE necesita de un momento similar si quiere progresar como proceso de integración.

a) Europa como proto momento populista

El discurso normalizado sobre la aparición de la UE la presenta como un proceso supranacional, pero en este trabajo tomamos el camino emprendido por Alan Millward en su seminal obra *The European Rescue Of The Nation State* (Millward, 2000), interpretando la construcción europea como un proceso eminentemente nacional, y que permite reconstruir y reconfigurar los estados nación europeos, más que hacerlos desaparecer. Después de 1945 el estado nación europeo encontró un nuevo consenso político donde

desarrollar su legitimidad que no solo creaba un proceso de integración supranacional, sino que hacía de dicho proceso una parte esencial de la identidad nacional de los estados miembros.

A veces utilizamos UE y Europa indistintamente, porque más que una unión basada en el carácter técnico de la pertenencia a la UE, el elemento que parece amalgamar es una especie de soberanía intractable que une los diversos estados. La interacción permanente entre lo supranacional y lo nacional genera el proceso de integración y al mismo tiempo la legitimación de los estados nación. La supranacionalidad articula el proceso de integración y por tanto el devenir económico –y político de los estados miembros-, pero la vida política es abrumadoramente nacional. Esta tensión crea una doble direccionalidad, desde el proceso hacia los EM y desde éstos hacia el proceso.

Esta doble existencia de legitimidades hace emerger una contradicción caracterizada por un lado por multitud de trabajos y estudios sobre cuestiones concretas de la UE (proceso institucional, historiografía (CECA, CEE), legislación, etc.) al mismo tiempo que existe una clara ausencia en los debates políticos nacionales del elemento europeo. En las elecciones de cada uno de los estados miembros, el proceso de construcción europeo es siempre marginal y subsidiario a los objetivos nacionales. Esta contradicción –de mucha literatura técnica, y poco debate político- no solo se debe a la enorme complejidad técnica de la dinámica institucional y macroeconómica europea, sino principalmente a que la dinámica de construcción europea depende abrumadoramente de las dinámicas nacionales.

b) Dinámica nacional

Entre 1957 y 1970 en la integración europea, las dos fuerzas anteriormente explicadas fueron convergentes entre los seis países que la conformaban, Benelux, Italia, Francia y Alemania. La necesidad de reconstruir las economías europeas, la voluntad de generar un consenso político que evitara el contexto que permitió la Primera Guerra Mundial (IGM) y la Segunda Guerra Mundial (IIGM), la necesidad por parte de EEUU de formar un bloque de contención frente al eje soviético y la extraordinaria liquidez que tenía EEUU después de la IIGM fueron los tres ingredientes estructurales que permitieron la creación del

embrión de la UE:

- Necesidad de reconstrucción económica
- Necesidad de construcción política
- Posibilidad de financiación

Las explicaciones teóricas acerca del surgimiento de la Unión han sido diversas y heterogéneas, y podemos dividirlos en dos. Un primer conjunto de trabajos se dedicaron en un primer momento a justificar su existencia en los “*spillovers*” o efecto desbordamiento. Ernst Haas (1958) establece en su libro *The Uniting of Europe* lo que sigue siendo el marco de referencia de este tipo de literatura. En él se argumenta en términos funcionales los beneficios económicos asociados a la integración europea. El problema de este tipo de trabajos es que, al basarse en el marco teórico ofrecido por la economía convencional, no les es posible explicar los hechos económicos que escapan a los supuestos económicos de este paradigma. Este tipo de efectos son mejor recogidos por los enfoques políticos realistas, cuyo mayor exponente puede ser Milward, que explica la evolución de la estructura supranacional –es decir, el proceso de integración- en base a los intereses nacionales. En su libro *European Rescue of the Nation* Milward ataca el enfoque de Haas, argumentando que la entonces CEE más que un proyecto de construcción supranacional que debilita las soberanías nacionales, es un proceso que las refuerza (Anderson, 2009).

Es en este punto donde se forja un consenso político y económico que permite generar unas políticas nacionales compatibles con el proceso de integración. Además de la pérdida de vidas humanas –alrededor de 60 millones, 25 de los cuáles fueron de la URSS-, se estima que por ejemplo en Alemania el 70% de las viviendas fueron destruidas, mientras que en el resto de los países, la destrucción de infraestructuras y recursos productivos fue de un calibre desconocido hasta la fecha. La cuestión por tanto es por qué en ese contexto se opta por una reconstrucción conjunta, que no se había dado después de la IIGM, y por qué esta reconstrucción además, es efectiva tanto para no volver a generar un conflicto entre países europeos, como para generar un nuevo paradigma de crecimiento económico que permitió un nuevo paradigma de crecimiento y una singularidad social –El Estado de Bienestar- que la diferenció del resto de regiones económicas.

El cambio en el equilibrio geopolítico mundial fue muy importante, pues si bien al inicio de la guerra UK seguía siendo –aunque en indudable decadencia- la primera potencia mundial, al terminar fue EEUU el país que se erigió en nueva potencia económica y política. Esto tuvo consecuencias importantes para el nuevo orden económico internacional que surgió después de 1945. Las instituciones de Bretton Woods (BW) fueron sin duda modeladas en base a las necesidades económicas del principal acreedor de la época, EEUU –cuyas propuestas representadas por el White se impusieron a las de UK representadas por Keynes. El acuerdo para crear el FMI, el BM y la OMC en 1945 –aunque ésta última no tomara forma hasta décadas después- fue fruto del poder negociador de EEUU, lo que no significa claro está que fueran la única influencia.

Pero los intereses norteamericanos no solo moldearon en buena medida el contexto económico internacional, sino que tuvieron un impacto decisivo en la creación de la llamada CEE. Sin duda uno de los elementos esenciales fue la necesidad de crear una Europa fuerte que no solo fuera capaz de pagar sus deudas contraídas con la nueva potencia, sino que además pudiera ser destino de los productos generados por la nueva industria pujante norteamericana. La condición de acreedor de EEUU permitió influir en la generación del nuevo paradigma europeo, porque en buena medida Europa representaba una suerte de frontera entre el modelo soviético y el estadounidense. Este hecho fue determinante para que la reconstrucción tuviera un elemento supranacional. Toda historia tiene algo de leyenda, y la de la actual UE cultiva uno de esos elementos representados por los padres fundadores, a los que Milward muy caústicamente alude un capítulo titulado “*The lives and teachings of the European saints*”, centrándose principalmente en Monnet, Schuman y Spaak. Lejos de la narrativa oficial que presenta a estas personas como guiadas por un ímpetu integrador que les permitió superar las diferencias nacionales, Milward muestra cómo los intereses nacionales fueron los que determinaron en cada uno de esos casos sus posiciones sobre el proceso de integración. En el caso de Spaak, político belga y reconocido impulsor del proceso de la CECA y de la CEE, Milward muestra cómo su verdadero interés era el de asegurar una mayor soberanía y seguridad para su país, Bélgica (Milward, 2000, p. 282). No obstante y dado el pequeño tamaño del país, Spaak concluyó

que la mejor forma de preservar y fortalecer pequeños estados como el suyo era mediante una estructura supranacional. Es importante también señalar que Spaak provenía de las filas del Partido de los Obreros Belgas, luego reconvertido en el Partido Socialista, lo que hizo que el impulso inicial europeo desde este pequeño país contuviera un fuerte gusto por las instituciones del Estado de Bienestar como medio para incrementar las condiciones de vida de los trabajadores.

De la misma manera, Milward hace notar que Schuman (Íbid., p. 287) tampoco tuvo en mente un proceso de integración hasta que fue designado ministro de asuntos exteriores y tuvo que lidiar con el problema de la seguridad nacional. Es remarcable la vehemencia y firmeza con la que Schuman defendió la necesidad de crear estructuras supranacionales como la única salida viable para Europa cuando anteriormente nunca había siquiera albergado dicha idea. Pero incluso después de su conversión en fiel defensor del proyecto europeo, el estado-nación tenía un peso remarcable para Schuman (Íbid., p. 290)

"Our European States are a historical reality; it would be psychologically impossible to make them disappear. Their diversity is in fact very fortunate and we do not want either to level them or to equalize them."

En línea con la tradición realista, Millward concluye que el edificio europeo fue construido para y por la seguridad de los estados nación, de forma que éstos pudieran ofrecer seguridad a sus ciudadanos (Íbid., p. 290). Monnet, a diferencia del resto de padres fundadores, nunca fue democráticamente elegido, sino que su influencia provenía del mundo de los negocios y de relaciones cuidadosamente cultivadas con banqueros y hombres de negocios de Wall Street que posteriormente se convertirían en políticos estadounidenses. A pesar de su ascendencia francesa, sus negocios por todo el mundo le llevaron a mantener relaciones con numerosas personalidades estadounidenses, tejiendo en este país una red de contactos mucho más extensa e importante de la que jamás tuvo en su país natal. Esto le permitió ser un interlocutor privilegiado, ya que era gracias a él los políticos norteamericanos podían saber el ambiente que se respiraba en las élites europeas. Monnet fue el medio a través del cual se canalizaron la influencia norteamericana para empujar el proceso de integración. Por supuesto, al igual que el resto

de los padres fundadores, esto no supone que Monnet no se convirtiera en un ferviente defensor, a cuenta propia, de la solución integradora, pero siempre como forma de mantener la seguridad nacional de los países. Milward (2000, p. 295) muestra cómo en un momento de especial tensión securitaria, Monnet tenía acceso a las más altas instancias diplomáticas estadounidenses de la época. Las cartas remitidas a Schuman en abril de 1948 describían por primera vez un ferviente impulso basado en la "profunda convicción" de que tiene que haber una "federación del oeste". La claridad de la preferencia de Monnet así como su calculado anuncio sugieren, según Milward, que esas ideas venían de la administración norteamericana.

c) *Dinámica supranacional: el plan Marshall*

El papel del plan Marshall es importante, en la medida en que hemos identificado este elemento como uno de los principales a la hora de explicar el resurgimiento de los estados nación europeos, y por ende, del proyecto europeo. Se establece mediante la Economic Cooperation Act (ECA) de EUU, firmada en 1948, donde se plasman los términos, condiciones y las instituciones funcionales al proyecto, bajo cuyo paraguas funcionará el European Recovery Program. De acuerdo con esta Ley, la institución responsable para la ejecución del programa sería la Economic Cooperation Administration (ECA). Igualmente se establece el objetivo de la recuperación conjunta de los países participantes de acuerdo con el informe del Committee on European Economic Cooperation (CEECE), para lo cual se requirió la creación de una organización conjunta permanente, la Organization of European Economic Cooperation (OEEC). La ECA establecía la terminación del programa el 30 de junio de 1952.

No obstante después de la primera dotación anual se intentó transformar el proyecto en la multilateralización del comercio intraeuropeo, convirtiendo los pagos del plan en transferencias de compensación entre los países de la OEEC. Por ello se hace difícil identificar las ayudas totales que se distribuyeron entre los diferentes países, pues la cifra final puede diferir sustancialmente de la inicialmente asignada. Posteriormente en 1950 además se dedicó buena parte del plan para crear un sistema multilateral de pagos intraeuropeo con el nombre de la European

Payments Union (EPU). A la capitalización de esta institución se dedicó al menos 19.4% del total del plan Marshall, y otro 8,3% fue a parar a un fondo especial para asegurar a Reino Unido frente a las posibles pérdidas en oro por la pertenencia a la EPU. A partir de 1951 la ayuda del plan se empieza a gestionar a través de la Economic Cooperation Agency (ECA).

En el trabajo seminal de Hogan (1989) se analiza el impacto socio económico del plan, en un análisis no solo cuantitativo sino que trata de inscribir el plan dentro de las dinámicas políticas de los países implicados. Así el plan Marshall para Hoogan supone un cambio en las relaciones diplomáticas de EEUU, el establecimiento de mecanismos modernos de intercambios financieros y sobre todo un debate político interno que consolida la autopercepción de Norteamérica como la nueva potencia mundial. Sobre los efectos totales, Eichengreen y Uzan (1992) abren un camino no suficientemente explorado hasta su trabajo sobre el impacto económico que tuvo esta colaboración europeo-americana. Sin embargo su estudio muestra que los canales por los que se creía que el plan había surgido efectos (estímulo de la inversión, importaciones y financiación de la infraestructura), no habían sido en realidad los protagonistas. Para estos autores el Plan Marshall sobre todo supuso una solución a los problemas de crisis de mercado, restaurando los canales de financiación y favoreciendo la liberación de la producción de los precios, principalmente a través de la creación de la EPU. Maier por su parte asoció el crecimiento total de la productividad de los factores a partir de 1945 a través del “contrato social” entre capital y trabajo, acuñando el concepto de “política de la productividad” (Maier, 1977, p. 609). Hoogan por su parte identifica la exportación del modelo político del New Deal americano a Europa, de forma que se remodelan la práctica política y procesos económicos con un importante impacto en la evolución de la productividad.

Si bien el montante total de ayudas resulta confuso y sobre todo, cuestionado en buena medida por la reciente literatura respecto a la supuesta elevada cuantía que supuso, hay un consenso generalizado en torno al impulso que supuso como palanca movilizadora entorno al consenso de la reconstrucción y sobre todo contra la expansión de la URSS. Parece claro como ya en el discurso inicial de George C. Marshall en Harvard se sugiere cómo se podía combatir el comunismo a través de la recuperación económica de Alemania (Barnes,

1981).

d) *La bidireccionalidad en la integración europea*

Es común contraponer las fuerzas supranacionales, que representan un supuesto interés del proceso de integración, y las nacionales, más afectadas por los intereses de los Estados Miembros (EM). Sin embargo la fuerza supranacional, la que supuestamente rige el proceso de integración, no es un ente inerte, autónomo e independiente. Tal y como hemos caracterizado anteriormente las fuerzas nacionales (los intereses de cada uno de los EM, cristalizados en sus fundadores) y las supranacionales (el Plan Marshall y las instituciones asociadas), entendemos mejor la bidireccionalidad entre ambos procesos.

El proceso de integración no solo eliminó la posibilidad de desintegración de los países miembros como consecuencia de una devastadora guerra, sino que permitió que los estados nación reforzaran su espacio de acción y su posterior desarrollo. El espacio de acción de los EM se transforma transformando los espacios de soberanía. Es por ello que la evolución del proceso depende crucialmente de los desarrollos en los EM, y hace que la política europea sea abrumadoramente nacional.

Pero la direccionalidad no se detiene ahí: el resultado del equilibrio de fuerzas a nivel nacional determina la dirección/sesgo del proceso de integración, que a su vez influye en los equilibrios de fuerzas a nivel nacional. Digamos que el resultado de las dinámicas nacionales se eleva a la institucionalidad supranacional, donde se desarrolla. Eso no significa que a nivel supranacional no exista confrontación de intereses, pero es en un segundo nivel y con otras reglas que emanan del proceso de integración. En cierto sentido a nivel supranacional es evidente que, la suma de los espacios que nacen de los EM conforma la dirección del proceso de integración, que a su vez determina en buena medida el desarrollo político económico de los EM. Este proceso se resume en la Figura 1.

Figura 1



Sin embargo la influencia de los diferentes EM en el proceso es asimétrica, siendo Francia, Alemania e Italia los que han determinado el devenir del proceso al principio, inoculándole un espíritu que otros EM han sido incapaces de desafiar. La apertura hacia la periferias el sur (Grecia 1979, España y Portugal en 1986) generó -más que la incorporación de unos EM nuevos- un nuevo bloque heterogéneo pero con unas características comunes que han determinado en buena medida la evolución de la UME. Si la naturaleza del proceso -la supranacionalidad- dependía antes de 1979 de la evolución de los EM centrales, a partir de la entrada de las periferias del sur ésta empieza a depender de la relación entre los diferentes bloques de países -centro y periferia-. Este hecho se manifestó en toda su plenitud durante la crisis económica que estalla en 2008. La incorporación de las periferias del este añade otro bloque cuyo impacto es grande en los países del centro (sobre todo Alemania) pero su magnitud en términos de influencia en el proceso y en su espíritu no es comparable a los otros dos eventos.

Una necesidad común de reconstrucción económica articula el espacio necesario para la generación de un consenso de cooperación económica que establece una dinámica de construcción bidireccional. El resultado de esta dinámica viene en buena medida determinada por dos factores. Por un lado la existencia de un bloque soviético que empuja a la construcción europea a ofrecer una realidad construida en base a un relato político que permite la emergencia de un consenso compatible con el desarrollo y consolidación del estado de bienestar. Por otro, el Plan Marshall supuso una suerte de palanca de inicio que proveyó

una -limitada- liquidez inicial que más allá de su montante, supuso el inicio de la necesidad de cooperación europea. Esa cooperación que posteriormente va plasmándose en la posterior construcción europea va tejiendo una dinámica bidireccional que permite reconstruir y salvar los estados nación europeos al tiempo que éstos van cediendo soberanía hacia las instancias supranacionales. Es esta dinámica bidireccional la que en esta fase del proceso de construcción europeo es compatible con las instituciones asociadas al EB que a su vez es funcional al desarrollo de la alternativa estadounidense capitalista para Europa.

4. Populismo progresista versus autoritarismo xenófobo

Hay ciertas características que comparten los países del sur y que permitirían generar un espacio político nacional pero al mismo tiempo imbricado en la dinámica europea. Es cierto que hacer una categoría donde se puedan incluir diversos países europeos ha sido, es y será una tarea ardua. Sin embargo creemos que el caso de España puede proveer de ciertos elementos característicos extrapolables a otros países del sur.

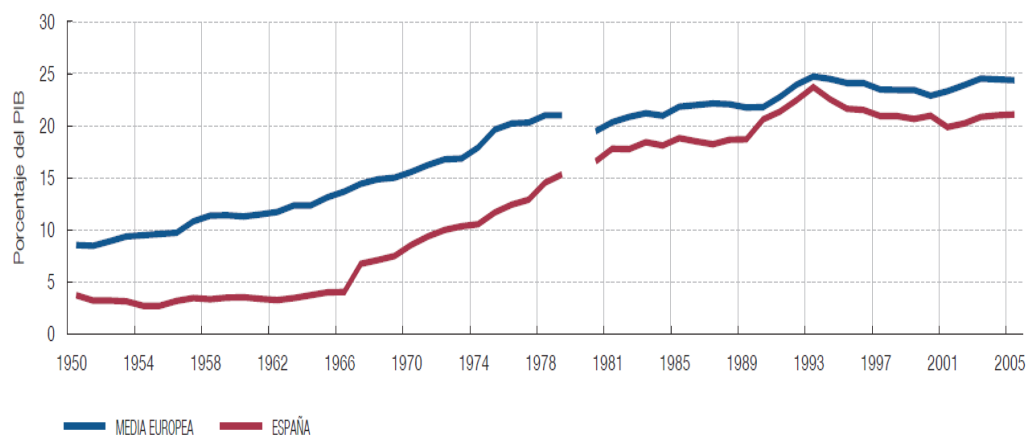
a) Populismo aspiracional

La hipótesis que queremos avanzar en esta parte del artículo se basa en dos pasos. En primer lugar mostraremos como un menor desarrollo de estos países y concretamente

de España ha supuesto una infradotación en los servicios asociados al estado de bienestar. En segundo lugar este menor desarrollo se convierte a su vez en potencial político aspiracional, que toma como punto de referencia los mayores estándares de vida de los países europeos.

momento donde se rompe abruptamente el incremento del gasto social como se muestra el Gráfico 1 más abajo (Espuelas Barroso, 2013, p 51). Este estudio muestra claramente cómo el estado de bienestar, medido por el gasto social, tiene una construcción definida desde finales de los años 70 hasta principio de los años 90.

Gráfico 1. Evolución del gasto social público (% del PIB) en España y Europa, 1950-2005



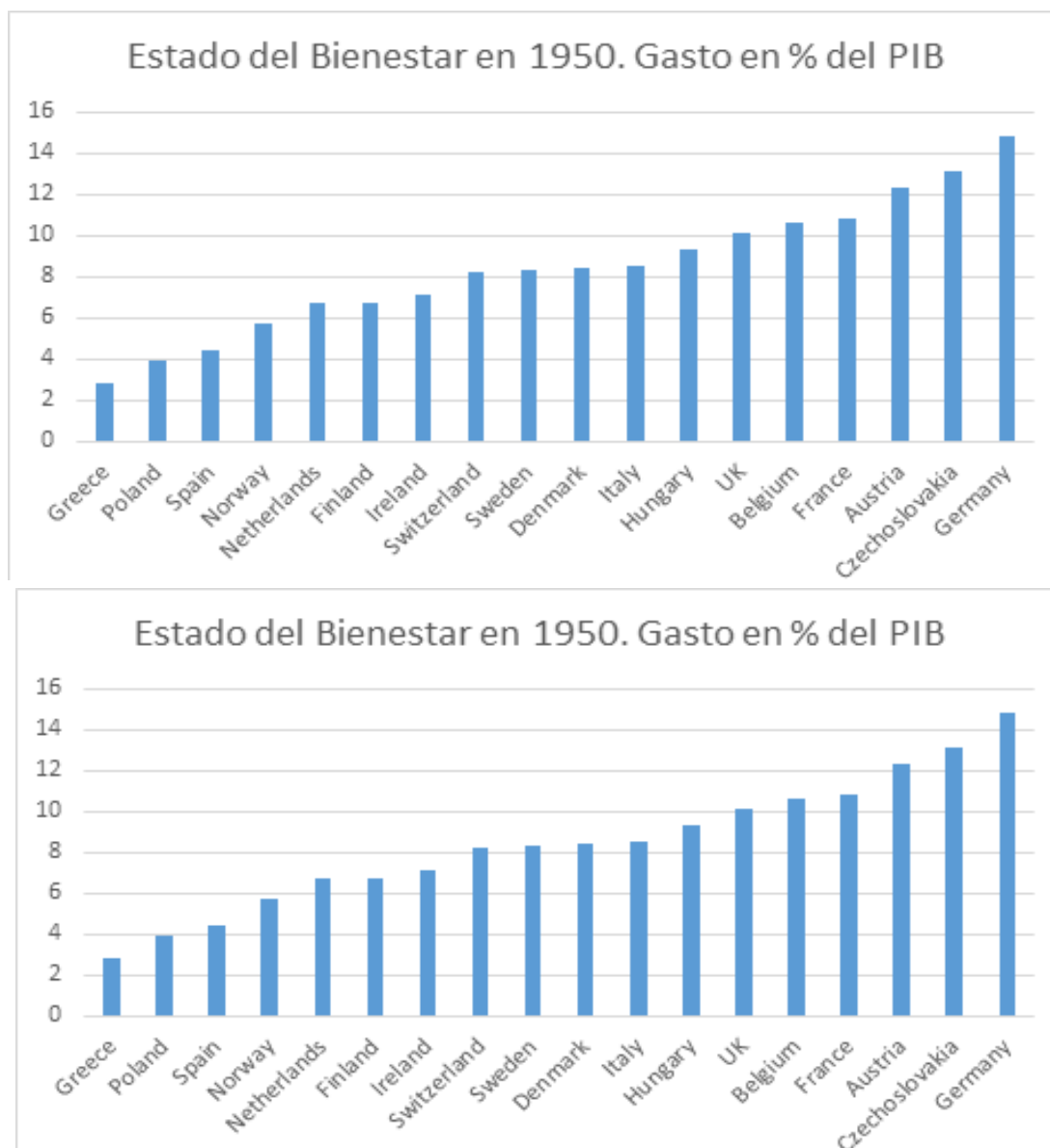
Fuente: Espuelas Barroso, 2013, p 51

Bastan para ello algunos datos en comparación con Europa para poder entender el proceso. Dado que las actividades que se comprenden dentro de la rúbrica de estado de bienestar son diferentes se puede tomar por ejemplo la evolución del gasto social público como variable para entender el establecimiento y desarrollo de estas instituciones. En España la evolución de este gasto sigue la misma tendencia que en sus socios europeos –aunque desde un menor nivel- hasta el estallido de la guerra civil. Recordemos que es precisamente en este momento y fundamentalmente a partir del 1945 donde se genera el consenso europeo político y económico que da lugar al establecimiento del estado del bienestar.

El hecho de que Europa estuviera devastada y necesitara un proceso de reconstrucción establecía las condiciones económicas para generar un momento de crecimiento a través de políticas keynesianas. Fueron las décadas de oro para las políticas de demanda, lo cual es cierto porque es precisamente el impulso del gasto público lo que permite expandir la acción del estado a escala masiva a toda la población los servicios asociados al estado de bienestar.

En España sin embargo la aparición de la guerra civil y posteriormente de la dictadura franquista frena en seco el desarrollo del estado de bienestar. Es precisamente en este

En Cousins (2005) tenemos una perspectiva histórica de la evolución del tamaño de estas instituciones, identificando la fecha donde se empiezan a implantar entre los años 1880 y 1920, donde aparecen los cuatro programas de bienestar clásicos: accidente de trabajo, enfermedad, pensiones de jubilación y desempleo. Su desarrollo completo sin embargo se establece entre 1920 y 1950 donde prácticamente todos los países europeos, incluida España hasta 1936, instauraron algún gran programa de seguridad social y a veces dos, tres y hasta cuatro. Su consolidación sin embargo se hace precisamente en el momento en el que España se instaura una dictadura y se detienen buena parte de los programas sociales creados en la época anterior.



Fuente: Cousins, 2005.

Esto hace básicamente que se genere un incremento de la distancia entre Europa y España, una brecha que nunca ha dejado de existir aunque a veces ha reducido su distancia. A partir de 1967 se produce un impulso que por supuesto no permite recuperar la distancia acumulada pero si detiene su incremento. Es sin embargo cuando la democracia se instaura en España, cuando se crea un estado moderno del bienestar asimilable con el de nuestros socios europeos. Con una diferencia, mientras en Europa hacía prácticamente 50 años que estas instituciones existían en España estaban empezando a amanecer. Esa raíz de la huelga de 1989 donde se produce un impulso real a las políticas sociales que a su vez permite reducir de forma abrupta la brecha con Europa en términos de porcentaje del PIB.

Es importante señalar que aquí se llega al fin del proceso de desarrollo y empieza ya un proceso de dismantelamiento del estado de bienestar en España. Empezamos el relato con una distancia en el gasto social entre España y Europa que se ve acrecentada por la dictadura. A mitad de los años 80 empiezan a crearse las instituciones y todo el sistema de la seguridad social pero prácticamente diez años después ya empieza a dismantelarse. Mientras en Europa los Estados de Bienestar entran en la década de los 90 precedidos de 50 años de historia, en España en apenas diez años ya se está empezando a imaginar su progresiva contracción. Recordemos que España entra en la unión europea en 1986 a través del acta única, que es el único tratado que se firma estando España dentro del proceso de

integración durante la existencia de la URSS. El siguiente tratado que se firma es el tratado de Maastricht donde por primera vez el equilibrio entre políticas sociales y libre mercado se decanta claramente por una interpretación del proceso de integración neoliberal.

Esto además es consistente con la evolución de la desigualdad en España que se muestra en la mayor parte de estudios¹². Si atendemos a los datos de los años cincuenta, podemos encontrar en 1962 un primer monográfico que muestra diferencias de renta grandes en relación con la distribución de la propiedad de la tierra y los bajos niveles salariales¹³. El primer informe fue esa se publica 1967 y muestra que el 20% de los hogares más ricos acumulaba un 66% por ciento del total de las rentas, mientras que el 20% con rentas más bajas sólo percibía el 5%. El estado de bienestar moderno no se empieza a implantar en España hasta la transición a la democracia, aunque los gastos sociales ya se habían incrementado a finales del franquismo (1960-1975), financiados en buena medida por el crecimiento desarrollista propiciado por el abandono de la autarquía. Esto evidentemente tuvo un efecto sobre la desigualdad, aunque una política moderna con un sistema fiscal progresivo no se aprueba hasta 1977, y el impuesto de la renta solo generaliza en 1979, lo que hace que pase en el total de los ingresos públicos desde un 2% durante el periodo 1940-1978 a un 30% en 1980 (Comín, 1996). Aun en 2016 si relacionamos PIB per cápita y gasto social, en educación y sanidad en función del PIB, podemos observar que los países del sur de Europa (Grecia, Italia, España y Portugal) están muy por debajo de los países del norte (Gráfico 1, 2 y 3) y de la media de la UE15 y de la eurozona. Italia está en la frontera de dicho límite, cercana pero aun por debajo de la eurozona y media de la UE15.

El diferente desarrollo de las instituciones asociadas al estado de bienestar en cada uno de los diferentes países permite generar un espacio de posibilidades políticas diferentes con políticas económicas asociadas también diferentes. La brecha que existe entre el desarrollo percibido que en España se percibe que existe en Europa central deja un vacío político que puede ser llenado por un proyecto populista cuya configuración, debido al condicionante material, tiene potencialidad para ser progresista. Haciendo

un paralelismo con la teoría de Kuhn y los paradigmas de investigación progresivos o degenerativos podemos establecer una especie de criterio de demarcación entre los estados de bienestar que se encuentran en una situación progresiva y los estados de bienestar en situación degenerativa. Estos dos estados no están asociados con alcanzar una especie de estado óptimo del bienestar a partir del cual éste empieza a degenerar. Es más bien que el EB se asocia al núcleo de un paradigma político, y por tanto los diferentes desarrollos del mismo pueden estar asociados a diferentes condiciones materiales que a su vez implican diferentes universos políticos posibles.

Es de hecho la tesis de Dani Rodrick (2018), aunque con ligeros matices. En efecto, Rodrick identifica la globalización y su impacto económico como consecuencia directa del nacimiento de partidos que él etiqueta como populistas. Tanto Rodrick (2018) como el presente trabajo tienen la misma respuesta a la pregunta de por qué aparecen movimientos populistas: las condiciones materiales es la variable fundamental que explica su aparición. Sin embargo Rodrick (2018) no genera una respuesta en base a por qué aparecen movimientos progresistas o xenófobos, que en este trabajo se explica por un diferencial de desarrollo que justifica la potencialidad progresista. La principal diferencia entre ambos enfoques es que mientras Rodrick (2018) tiene un ámbito más coyuntural (el impacto de la globalización y de la crisis económica), en el presente trabajo se intenta dar una explicación estructural a la aparición de populismos progresistas (insuficiente desarrollo del Estado de Bienestar). El presente artículo además entronca con la tradición europea, y trata de imaginar un consenso que permita generar un paradigma de crecimiento progresista dentro del proceso de integración. Por último, si bien el presente estudio no incluye la variable “crisis” como explicatoria de forma explícita, sí se recoge su impacto de manera implícita en la hipótesis de un menor desarrollo del EB. Por tanto ambos enfoques son compatibles, y unidos permiten identificar buena parte de los factores económicos que explican la aparición de propuestas políticas progresistas.

12 Un survey reciente sobre las fuentes de datos relacionados con la desigualdad en España se puede encontrar en Ayala (2016)

13 *Ibid.*, p. 18

Gráfico 1. Gasto sanidad y PIB p.c.

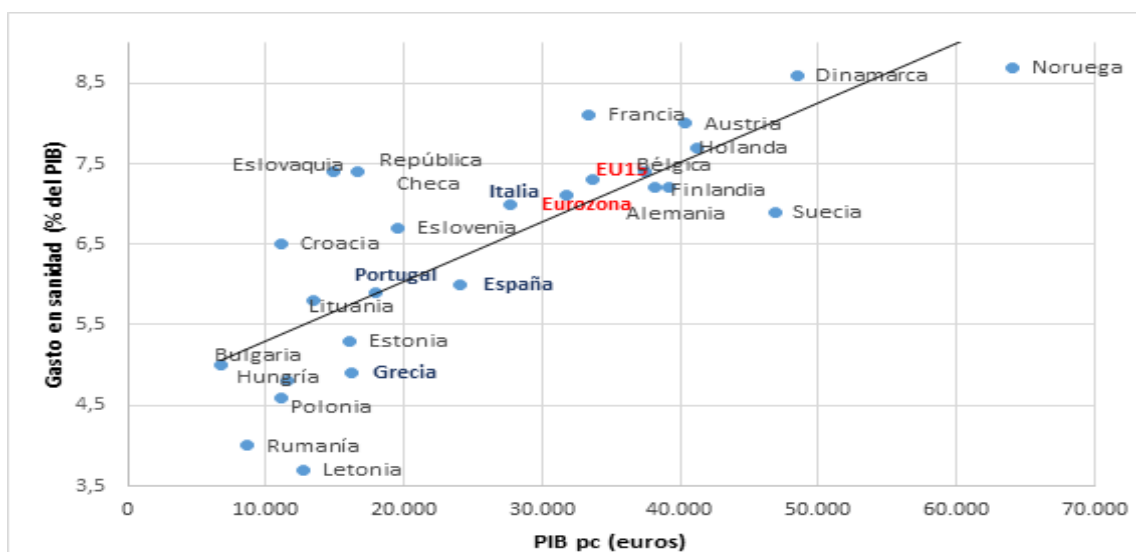


Gráfico 2. Gasto educación y PIB p.c.

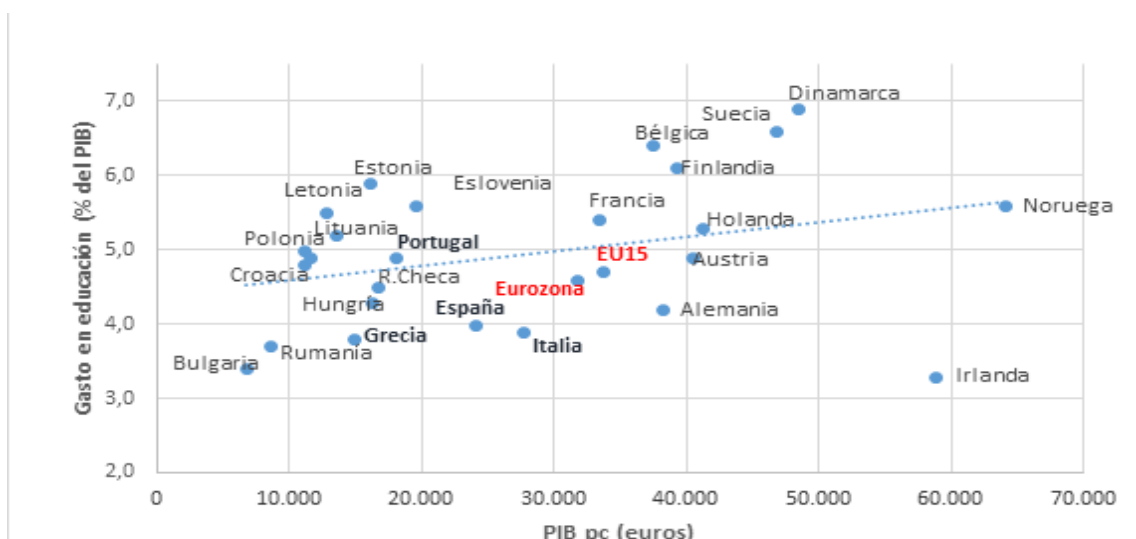
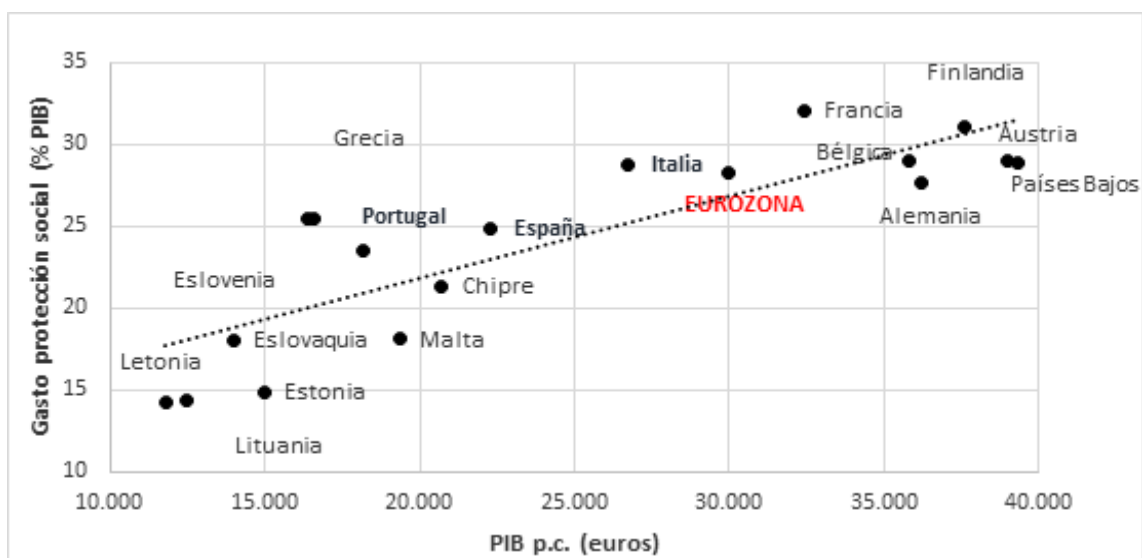


Gráfico 3. Gasto social y PIB p.c.



Fuente: AEATEurostat, elaboración propia.

b) *EB progresivos y EB degenerativos*

Si recordamos la teoría de Kuhn, los paradigmas de investigación científica están compuestos por un núcleo duro, y unas hipótesis auxiliares que protegen a éste de la falsación. Éstas van cambiando a lo largo del tiempo tanto en respuesta a los desarrollos empíricos, como guiadas por las heurísticas del programa de investigación¹⁴. La utilidad de Kuhn para nuestro análisis se centra en su aportación acerca de cómo la historia de la ciencia puede describirse como una competición entre diferentes programas de investigación donde unos “progresan” y otros “degeneran”¹⁵. Los programas progresistas son aquellos cuyo desarrollo proviene de la potencia de sus heurísticas, y por tanto se construyen desde dentro, refinándose con el tiempo con el progreso empírico. Cuando la heurística encuentra problemas que no puede resolver la situación se transforma, y empiezan a aparecer hipótesis ad-hoc para proteger su núcleo, o idea central, acumulándose hasta volverse programas degenerativos que se destruyen por ataques externos.

La analogía de lo último con la teoría del estado del bienestar y su desarrollo se hace en términos de continente más que de contenido, es una metáfora, una metanarrativa que describe los diferentes espacios de posibilidad para estas instituciones, y que permite ilustrar mejor la cristalización de diferentes estados políticos. Asimilamos el EB al núcleo central –o consenso político- existente como paradigma progresivo del 45 al 73. En este contexto las heurísticas asociadas pueden entenderse como las políticas económicas que se implementan – fiscales, industriales, laborales- y que permiten generar el crecimiento económico que financia la consolidación y desarrollo del EB. Por ello podemos decir que es un EB progresivo, pues sus heurísticas son funcionales al desarrollo y expansión del núcleo.

En este sentido, un país con un Estado de Bienestar con menor profundidad que el de sus vecinos, como es el caso de España permite crear un universo de posibilidades aspiracionales que, mirando a sus socios europeos, reclama alcanzar los niveles de desarrollo de éstos. Tiene la posibilidad por tanto de generar un paradigma político donde

el núcleo sea el desarrollo del EB, emergiendo las políticas necesarias para ello. La brecha material reflejada en ese menor desarrollo del EB hace emerger un espacio de posibilidades progresista –con un EB progresivo-, en la medida en que el populismo que puede aparecer en el mismo es aspiracional, es decir, pretende generar las condiciones de vida asociadas a los estándares de vida asociados con Estados del Bienestar profundos y desarrollados. Esto ya funcionó en Europa en la construcción de sus estados del bienestar, con la idea de “democracia” europea frente a la “dictadura” de la URSS, y permitió que la idea o núcleo duro de dichos procesos fuera la necesidad de generar instituciones que garantizaran unos estándares de vida a la población.

Las heurísticas que conllevan a la creación del EB se dan principalmente a nivel nacional, pero permiten pensar en Europa como un paradigma progresista en sus primeras fases, confirmado por su posterior desarrollo e implantación en buena parte de los países europeos. Un programa de EB se convierte en degenerativo cuando se rompe el consenso en torno a la necesidad de su existencia y/o expansión. En el caso europeo el EB sufre impactos como el como el colapso de Bretton Woods o el shock del petróleo. Al inicio de los 80 el campo soviético estaba en declive y la ola conservadora en ascenso, donde el núcleo central del paradigma, el EB, empieza a ser contradictorio con las políticas que se empiezan a implementar basadas en la expansión del llamado “libre mercado” (Thatcher, Reagan). La dinámica de integración europea genera en 1986 un nuevo Tratado y dos nuevas adhesiones (España y Portugal), los últimos en firmarse antes de la caída de la URSS. Las políticas no eran ya las del “New Deal” y/o el Plan Marshall, y poco a poco el EB dejó de ser funcional al proceso de integración. El Acta Única contenía ya una buena dosis de esa transformación dentro del consenso europeo, con la creación del mercado único y la liberalización de los mercados de capitales. Pero es en 1992, cuando se firma el primer tratado sin la existencia de la URSS, Europa deja definitivamente de lado el EB y adopta el euro como paradigma integrador sustitutivo. Parte de las heurísticas anteriores que se generan son contraproducentes para el nuevo núcleo, y van poco a poco reemplazando las anteriores que apuntalaban el EB por otras -desregulación, liberalización, planes de ajuste- que soportan el nuevo paradigma. Por supuesto las instituciones del antiguo

14 Las heurísticas se pueden definir como un conjunto de técnicas para la resolución de problemas utilizadas dentro de un paradigma de investigación científica.

15 Lo referente a la descripción de la teoría de Lakatos está extraído de: Larvor, B., 1998. *Lakatos, an introduction*. Ch. 4. Routledge: London.

paradigma no desaparecen, sino que el paradigma anterior de expansión del sector público se reemplaza por otro donde éste último tiende a empequeñecer.

En cuanto a la dinámica nacional nivel nacional, en los países Europa central y a diferencia de los países del sur (España, Portugal, Grecia), el paradigma central del EB se ve reemplazado por la inmigración, que se convierte en el nuevo núcleo de construcción política, desplazando el anterior consenso del EB. En este contexto podemos hablar de un EB degenerativo, que sería una configuración política donde las heurísticas que eran positivas para el establecimiento y/o expansión del EB –políticas fiscales, sociales, laborales- son incompatibles con el nuevo núcleo central en torno al cual se construye la alternativa, la inmigración. El espacio de posibilidades políticas es muy diferente si el núcleo del paradigma político es la inmigración o el EB. La aparición de una opción política que permita desarrollar y modernizar unas instituciones que aseguren un nivel de vida a la población es radicalmente diferente de las que pretenden dar “solución” al problema de la inmigración. Es una cuestión de ontología política, en la medida en que en el primer caso el universo de opciones políticas es progresista, y en el segundo, necesariamente autoritario. Un problema típico en un EB degenerativo –el que se da en Europa central- se da cuando choca una heurística antigua –contingente al antiguo paradigma- con una nueva –contingente al nuevo-. Un ejemplo es la tensión que puede existir en la necesidad de expansión del EB –el antiguo paradigma, EB- con la necesidad de no prestar servicios a una parte de la población por su condición de no nacional –paradigma nuevo, inmigración. En este contexto, las políticas de expansión del EB chocan con la necesidad de recortar el EB a parte de la población. Por último, la opción política representativa del nuevo paradigma basado en la inmigración no puede ser progresista y es –por definición- xenófoba hundiendo sus raíces en discursos autoritarios. De la misma forma que en los países del sur y en particular en España se puede pensar en la posibilidad de construcción de un EB progresivo, y por ende podemos hablar de populismo progresista, en Europa central el EB está en fase degenerativa y está siendo reemplazado por la “inmigración”, y por ello podemos hablar de que el espacio de posibilidades puede tender hacia el autoritarismo xenófobo. En España nace un populismo aspiracional

basado en el incompleto desarrollo del EB, y en la reivindicación de alcanzar los niveles de vida asociados a los estándares europeos. Las condiciones materiales, diferencial en el estándar de vida, genera la posibilidad de que aparezcan expresiones políticas (artefactos epistemológicos) populistas progresistas. Lo contrario ocurre con los países donde dichas expresiones se construyen en torno a la inmigración, donde la cristalización política gira entorno a la identidad nacional frente a lo extranjero.

En esta descripción se puede por tanto apreciar la dinámica bidireccional que va desde los EM hacia el proceso de integración, y posteriormente desde éste hacia los EM. Es frecuente la afirmación de que es necesaria una ruptura con la UE y el euro –muchas veces confundidos- para poder generar un proyecto progresista. Esta visión sin embargo achaca a la UE una fuerza supranacional que supera la soberanía de los EM reduciendo el espacio de posibilidades políticas progresistas. Si bien es cierto que esto ha sido y es el caso con el marco de estabilidad macroeconómico europeo, que encorseta a los países pertenecientes al euro y más concretamente los países del sur, no es menos cierto que esas medidas son negociadas y acordadas por los EM en el seno de la UE. Y que son en buena medida los intereses nacionales los que se ven representados a nivel europeo y los que determinan el devenir del proceso de integración.

Resulta claro que ambos paradigmas tienen diferentes consecuencias para el proceso de integración europeo. Mientras que el populismo progresista genera un razonamiento europeísta, que sería el heredero natural de los elementos progresistas que llevaron al proceso de integración a ser compatible con un EB progresivo, el autoritarismo xenófobo señala el proceso de integración como elemento clave a destruir. Dicho en otras palabras, mientras el populismo progresista es compatible con la generación de un consenso político europeísta, el autoritarismo xenófobo exige la desaparición del proceso de integración europeo. Esto se explica precisamente porque el populismo progresista engarza la generación del carácter social de un estado nación moderno con la consecución de un EB moderno, que a su vez fue seña de identidad de la integración europea. Por ello es también compatible con la integración europea, al tiempo que exige una modificación de la dirección en que ésta se plasma –Tratado de Maastrich, y sus derivadas-. No es que el

populismo progresista defiende el proceso de integración en su situación actual, sino que si proceso de integración quiere sobrevivir, tiene que tomar el cariz que se reclama desde este movimiento aspiracional populista. El universo político del autoritarismo xenófobo rechaza igualmente el proceso de integración y su horizonte de desarrollo del estado nación se hace fuera del mismo. Pero mientras el populismo aspiracional es compatible tanto dentro como fuera del proceso de integración, el autoritarismo xenófobo solo puede existir fuera.

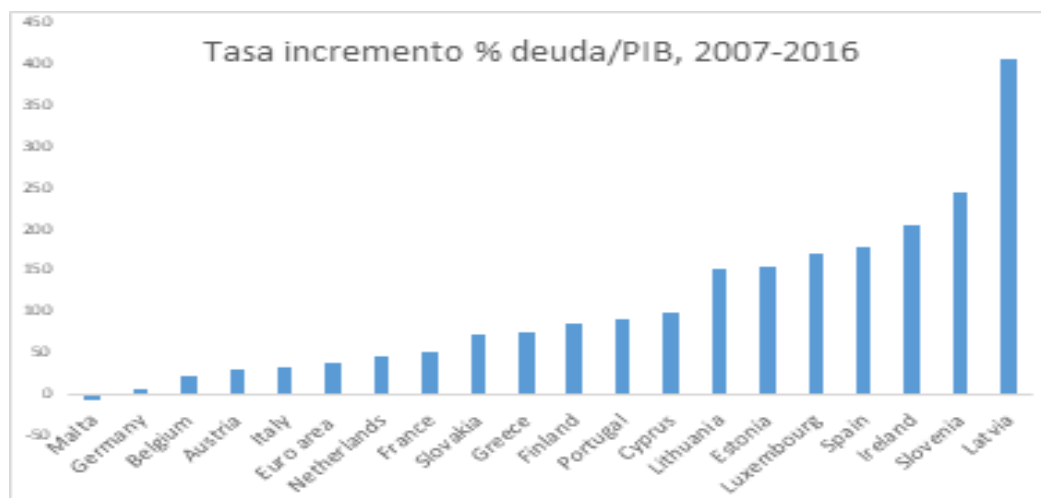
c) *El reemplazo del plan Marshall como palanca de nuevo consenso*

Para que los postulados del populismo progresista puedan ser aceptados dentro del proceso de integración europeos se hace necesario responder a la pregunta de qué interés tendrían los países centrales para aceptar un programa de expansión del EB en el sur que necesariamente llevaría a la modificación de los tratados y de los principios de coordinación macroeconómica.

durante décadas buena parte del presupuesto a pagar las pérdidas provocadas por el sector financiero. En tercer lugar porque esa reducción del espacio fiscal implica que frente a nuevas posibles crisis la capacidad de amortiguación por parte del sector público, de actuación contracíclica, está seriamente comprometida.

La reducción de la deuda en la eurozona es factible y podría liberar unos recursos superiores al Plan Marshall, o al New Deal norteamericano. La deuda total de la eurozona se ha incrementado en un 57% desde 2007 hasta 2016 (en millones), o un 36% en términos de porcentaje sobre el PIB. Prácticamente la totalidad de los países tienen un porcentaje de deuda sobre el PIB mayor que cuando empezó la crisis.

De esta forma, Pâris y Wyplosz calculan que un país que empieza con un umbral de deuda/PIB del 95% y creciendo a una tasa del 3,5%, si respeta la regla de la Comisión de reducir un 0,5% del PIB anualmente su deuda, podría tardar hasta 35 años en llegar al umbral del 60% establecido por los tratados europeos. El problema de cualquier reestructuración de la



Fuente: AMECO

El primer problema a la hora de implementar dicho programa es precisamente su financiación. No obstante la crisis ha dejado un legado de deuda pública que puede tardar en reducirse un tiempo suficientemente elevado como para que pueda considerarse su reestructuración. Primero porque entre otras cosas parte de dicha deuda está asociada a la asunción por parte del estado de parte de las pérdidas generadas en el sector bancario. En segundo lugar porque reduce el espacio fiscal de la eurozona condenándola a decenios de reducción de la deuda y por tanto, hipoteca

deuda es básicamente las pérdidas que se producen como consecuencia de la eliminación de la deuda a los tenedores. Por ello existen diferentes alternativas, siendo la desarrollada por Pâris y Wyplosz (2014) una solución económico-política ad-hoc para la zona euro para que la deuda de la eurozona en su conjunto se reduzca en un 50%, de forma que la mayor parte de los países el ratio deuda/PIB estaría por debajo del 60%, pero sobre todo, liberando una gran cantidad de recursos.

Para evitar el debate político sobre el porcentaje de deuda que se le resta a cada país, Pâris y Wyplosz proponen la creación agencia que compre el 50% de deuda de la eurozona, comprando la deuda de los países en función de su participación en el capital del BCE. Dicha agencia mantendría los títulos a perpetuidad y financiaría sus pérdidas mediante la cesión de los derechos de señoreaje del BCE que le corresponde a cada país durante el resto de vida de los títulos. Esto elimina la negociación política porque de facto cada país estaría financiando su propia “monetización” a través de dicha agencia con la cesión de los derechos de

Tabla 2

País	Reducción de la deuda
Euro area	4978,55
Bélgica	175,246318
Alemania	1272,88746
Estonia	13,6360845
Irlanda	82,0923405
Grecia	143,801281
España	625,286614
Francia	1002,84631
Italia	870,700771
Chipre	10,7009314
Letonia	19,951968
Lituania	29,2242225
Luxemburgo	14,3574956
Malta	4,58308233
Holanda	283,15386
Austria	138,843348
Portugal	123,304718
Eslovenia	24,4360331
Eslovaquia	54,6362824
Finlandia	88,8608741

Fuente: elaboración propia a partir de datos de AMECO

señoreaje. Actualizando las cifras del trabajo con los datos de deuda de 2017 e incluyendo a Lituania, la liberación de recursos sería del entorno de 5.000 billones de euros, correspondiéndole a España más de 625 mil millones de euros.

El desarrollo del EB sin embargo estuvo asociado a un paradigma económico, el Keynesianismo y la aparición del consumo de

masas, que le permitió generar el crecimiento necesario para su existencia. Hoy igualmente es por tanto necesario que junto al consenso político aspiracional en España –y el sur de Europa, aunque deberían investigarse más en profundidad los efectos potenciales conjuntos y por separados de esta tesis en cada uno de los países del sur- se genere un paradigma económico que permita proveer de los recursos necesarios para la financiación de esta segunda ola del EB. En este sentido, un New Deal verde europeo puede ser el motor económico que permita no solo una implantación y profundización del EB en el sur de Europa, sino además un nuevo paradigma de crecimiento económico para Europa y la UE. Un programa que requiera de las inversiones necesarias en la eurozona y la UE.

El impacto de dicho plan debería ser estudiado en profundidad, aunque existen estudios que aplican este tipo de premisas a países individuales. Para ello existe una política económica asociada expuesta en Uxó y Álvarez (2017) entre otros, plasmada además en un cambio de las prioridades de política económica, desde la reducción del déficit hacia la creación de empleo, con un fuerte énfasis en el cambio de modelo productivo. Lo interesante del análisis es que el trabajo es otra forma de proceder al ajuste macroeconómico mediante el cambio en las prioridades, dentro marco europeo. Dicho de otra forma, dicha política económica puede ser aplicada en un país de la Eurozona, dentro de los tratados europeos, sin que por ello signifique que se acepte el contenido ideológico de los mismos. La cuestión relevante en este sentido es que la dinámica política nacional, puede dar lugar a una dinámica de política económica que dentro del marco de estabilidad europeo persiga objetivos de política económica diferentes, tal y como hemos explicado en el paradigma de la doble direccionalidad en el proceso de integración. Esta política, inspirada en implantar en los países de Europa del sur, en particular por su tamaño e impacto en España, está netamente enraizada con los mejores resultados del proceso de integración europeo, aunque le confiere además la potencialidad de relanzar un nuevo consenso que revitalice la eurozona y la UE.

Quizá lo más importante de este enfoque es que esa dinámica bidireccional, desde los países miembros hacia la estructura supranacional, y después desde ésta hacia los estados miembros, se pueda apreciar en este caso con mayor amplitud. Esta dinámica

de cambio político y económico que se puede producir en los estados miembros puede ser un factor de impulso de un nuevo desarrollo europeo basado en una concepción del sur, pero extensible al resto de la eurozona y UE.

5. Conclusión

El populismo económico progresista tiene potencialidad de materializarse en contextos donde exista la posibilidad de generar una política aspiracional y que permita instaurar un camino político de construcción de progreso y modernidad. Para la existencia de un momento populista se han de dar una unidad de clase basada en la unidad en el descontento en base a la cual se genera la unidad en la representación política. Ésta última establece las condiciones necesarias para que el descontento de nueva naturaleza no pueda ser captado por las estructuras políticas formales y sean las informales las que tomen el protagonismo generando nuevos partidos políticos. En estas condiciones, España como país desarrollado, cuarta potencia de la eurozona en PIB y número de habitantes, pero con unas instituciones del Estado de Bienestar y un gasto social muy inferior al de los países europeos centrales es un lugar proclive para la aparición de dichas opciones políticas.

Esta brecha entre España y los países europeos centrales nace como consecuencia de las dinámicas políticas que, mientras en Europa se materializan en la generación de un consenso político que dura desde el 1945 hasta 1973, donde se construye el paradigma europeo del Estado de Bienestar. Esta creación por la existencia de, al menos, tres factores: la necesidad de reconstrucción europea, la conversión de Europa en un campo de batalla ideológico con la presión del bloque soviético y la existencia de liquidez por parte de EEUU al terminar la II Guerra Mundial. En España las condiciones políticas no permiten la consolidación de un estado social moderno hasta la mitad de la década de 1980. Sin embargo a penas diez años después los vientos en la integración europea ya no apuntan hacia el consenso 45-73, que se ve reemplazado por otro incompatible con el consenso anterior del Estado de Bienestar.

La potencialidad de ese populismo económico progresista aspiracional contrasta con la construcción política del cambio en los países centrales, donde el núcleo del nuevo consenso político gira en torno a la idea de “inmigración” tendente hacia un autoritarismo xenófobo, incompatible con la idea de Europa y de su consenso sobre Estado de Bienestar. En este sentido, se propone que en esta tensión entre sur y norte, es el populismo progresista el que imagina su opción política dentro de un contexto europeo, mientras que el autoritarismo xenófobo es incompatible con el proceso de integración, pues nace entre otros, de su rechazo. Hay una diferencia importante, mientras el populismo económico progresista puede existir *tanto* fuera como dentro del contexto de la integración europea, el autoritarismo xenófobo *solo* puede existir fuera.

Para unir la posibilidad de desarrollar un estado social moderno análogo al de sus socios europeos, el sur de Europa, con el interés del norte en que ello suceda se propone un plan de inversión verde que sirva de palanca de liquidez para generar la sinergia entre el crecimiento del norte y del sur en torno a un consenso progresista compatible con la integración, pero que dé un giro radical a los principios con los que la misma se da. Si bien en el 45 esta palanca puede identificarse con el Plan Marshall, se puede imaginar una liberación de recursos en base a una reestructuración de la deuda de la eurozona. Esto permitiría re-instalar en el centro del paradigma europeo la construcción y refuerzo del Estado de Bienestar a través de las dinámicas aspiracionales del sur, con unas heurísticas asociadas –políticas fiscales, industriales y sociales- compatibles con un crecimiento del norte.

Bibliografía

- Ali, T., (2017): *Lenin's Dilemmas*. Verso: Brooklyn, NY.
- Anderson, P., (2009): *The New Old World*. Verso: London.
- Ayala, L., 2016: "La Desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales", FEDEA. Septiembre, 2016. Disponible en <http://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2016-24.pdf>
- Barnes, Trevor, (1981): "The Secret Cold War: The C.I.A. and American Foreign Policy in Europe, 1946-1956. Part I." *The Historical Journal*, vol. 24, no. 2, 1981, pp. 399–415. *JSTOR*, JSTOR, www.jstor.org/stable/2638793.
- Berlín, I., (1978). *Russian Thinkers*. Viking Press: New York.
- Betz HG. (1994): "Radical Right-Wing Populism and the Challenge of Global Change". En: *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Palgrave Macmillan, London
- Canovan, Margaret (1981): *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Comín, F., (1996): *Historia de la Hacienda pública, II España (1808–1995)*. Barcelona: Crítica.
- Cousins, M., (2005): *European welfare states comparative perspectives*, Ch. 5. Sage: London.
- Eichengreen, B. and Uzan, M. (1992): "The Marshall Plan: Economic Effects and Implications for Eastern Europe and the Former USSR", *Economic Policy*, 14, 13–75.
- Espuelas Barroso, S., (2013): "La evolución del gasto social público en España, 1850-2005". Banco de España, Estudios de Historia Económica N.º 63. Disponible 29/04/2018 en: <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/EstudiosHistoriaEconomica/Fic/roja63.pdf>
- Ferrera, M., (1996): "The 'southern model' of welfare in social Europe." *Journal of European Social Policy*, 6(1), 1996, pp.17-37.
- Furman A. W., (1953): "The Populist Movement and the Campaign of 1896". *The Journal of Politics*, Vol. 15, No. 1 (Feb., 1953), pp. 3-41.
- Galbraith, J. K. (1993): *A short history of financial euphoria*. New York, N.Y: Whittle Books in association with Viking.
- Gigerenzer, G., Hertwig, R., & Pachur, T. (Eds.), (2011): *Heuristics: The foundations of adaptive behavior*. New York: Oxford University Press.
- Goodwyn, L., (1976): *The Populist Moment: A Short History of the Agrarian Revolt in: America*. New. York: Oxford University Press, 1976
- Haas, E. B., (1958): *Uniting of Europe*. Stanford University Press: Stanford, California.
- Harding, N., (1983): *Lenin's Political Thought*. Capítulo 4. Macmillan Press: London.
- Hofstadter, R., (1955): *The age of reform: from Bryan to F.D.R*
- Hogan, M. (1989): *The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947–1952 (Studies in Economic History and Policy: USA in the Twentieth Century)*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511583728
- Ionescu, G., In Gellner, E., (1969): *Populism: its meanings and national characteristics*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. London: Verso.
- Larvor, B., (1998). *Lakatos, an introduction*. Ch. 4. Routledge: London.
- Leibfried, S. (1990): "Towards a European welfare state?" En: *New Perspectives on the Welfare State in Europe*, ch. 7, Ed. By Catherin Jones. Routledge: London and NY.
- Lenin, 1917. Vol. 24. *Collected Works* (traducción de la 4ª edición), Moscow, 1960-70.

Maier, C.S., (1977): "The Politics of Productivity: Foundations of American International Economic Policy After World War II" *International Organization*, 21, pp. 607-633.

Milward, A. S., Brennan, G., & Romero, F. (1993): *The European rescue of the nation-state*. Berkeley: University of California Press.

Milward, A., S.,

- (2000): *European Rescue of the Nation-State*. Routledge: London and NY.
- Millward, A., S., (1977/2011). *The Development of the Economies of Continental Europe 1850-1914*. Routledge: Oxford.

Pâris, Wyplosz, (2014). "PADRE 2.0: Politically Acceptable Debt Restructuring in the Eurozone. Annual Lecture in Economics of the Cyprus Economic Society". Disponible 29/04/2018 [graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/international_economics/shared/international_economics/prof_websites/wyplosz/Papers/PADRE 2.pdf](http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/international_economics/shared/international_economics/prof_websites/wyplosz/Papers/PADRE%202.pdf)

Postel, C. (2007). *The populist vision*. Oxford: Oxford University Press.

Rodrik, D. (2018): "Populism and the economics of globalization". *Journal of International Business Policy*, 1(1).

Seton-Watson, H. (1967): "The Russian Empire 1801-1917" Oxford : Clarendon Press

Taggart, P.

- (2000): *Populism*. Open University Press. Milton Keynes, United Kingdom.
- (2006): "Populism and representative politics in contemporary Europe", *Journal of Political Ideologies*, 9:3, 269-288, DOI: 10.1080/1356931042000263528

Uxó J., Álvarez, N., (2017): "Is the end of fiscal austerity feasible in Spain? An alternative plan to the current Stability Programme (2015–2018)". *Cambridge Journal of Economics*, Volume 41, Issue 4, Pages 999–1020, <https://doi.org/10.1093/cje/bew069>

von Laue, H.,

- (1954): "The Fate of Capitalism in Russia: The Narodnik Version" *American Slavic and East European Review*, Vol. 13, No. 1 (Feb., 1954), pp. 11-28.
- (1956): "Legal Marxism and the Fate of Capitalism in Russia". *The Review of Politics*, Vol. 18, No. 1 (Jan., 1956), pp. 23-46

Últimos títulos publicados

WORKING PAPERS

- WP03/18** Cárdenas del Rey, Luis; Herrero Alba, Daniel: *Determinantes socio-institucionales de la distribución de la renta. El caso de España (1987-2015)*.
- WP02/18** García-García, Jose-Marino; Valiño Castro, Aurelia; Sánchez Fuentes, Antonio-Jesús: *Path and speed of spectrum management reform under uncertain costs and benefits*.
- WP01/18** Sanahuja, José Antonio: *La Estrategia Global y de Seguridad de la Unión Europea: narrativas securitarias, legitimidad e identidad de un actor en crisis*.
- WP09/17** Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Public debt and economic growth: Further evidence for the euro area*.
- WP08/17** Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Nonfinancial debt and economic growth in euro-area countries*.
- WP07/17** Hussain, Imran, y Sosvilla-Rivero, Simón: *Seeking price and macroeconomic stabilisation in the euro area: the role of house prices and stock prices*
- WP06/17** Echevarria-Icazaa, Victor y Sosvilla-Rivero, Simón: *Systemic banks, capital composition and CoCo bonds issuance: The effects on bank risk*.
- WP05/17** Álvarez, Ignacio; Uxó, Jorge y Febrero Eladio: *Internal devaluation in a wage-led economy. The case of Spain*.
- WP04/17** Albis, Nadia y Álvarez Isabel.: *Estimating technological spillover effects in presence of knowledge heterogeneous foreign subsidiaries: Evidence from Colombia*.
- WP03/17** Echevarria-Icazaa, Victor. y Sosvilla-Rivero, Simón: *Yields on sovereign debt, fragmentation and monetary policy transmission in the euro area: A GVAR approach*.
- WP02/17** Morales-Zumaquero, Amalia.; Sosvilla-Rivero, Simón.: *Volatility spillovers between foreign-exchange and stock markets*.
- WP01/17** Alonso, Miren.: *I open a bank account, you pay your mortgage, he/she gets a credit card, we buy health insurance, you invest safely, they... enjoy a bailout. A critical analysis of financial education in Spain*.
- WP04/16** Fernández-Rodríguez Fernando y Sosvilla Rivero, Simón: *Volatility transmission between stock and exchange-rate markets: A connectedness analysis*.
- WP03/16** García Sánchez, Antonio; Molero, José; Rama, Ruth: *Patterns of local R&D cooperation of foreign subsidiaries in an intermediate country: innovative and structural factors*.
- WP02/16** Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Debt-growth linkages in EMU across countries and time horizon*.
- WP01/16** Rodríguez, Carlos; Ramos, Javier: *El sistema español de Garantía Juvenil y Formación Profesional Dual en el contexto de la Estrategia Europea de Empleo*.

Desempleo Juvenil en España. Vol 2. Ruiz-Gálvez Juzgado, María Eugenia; Rodríguez Crespo, Carlos.

Desempleo Juvenil en España. Vol 1. Ramos, Javier; Vicent Valverde, Lucía; Recuenco-Vegas, Luis: *Desempleo Juvenil en España*.

- WP05/15** Pérez Pineda, Jorge Antonio; Alañón Pardo, Ángel: *Mediciones alternativas de la cooperación internacional para el desarrollo en el contexto de la agenda post 2015*.
- WP04/15** Fernández-Rodríguez, Fernando; Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Volatility spillovers in EMU sovereign bond markets*.
- WP03/15** Stupariu, Patricia; Ruiz, Juan Rafael; Vilariño, Angel: *Reformas regulatorias y crisis de los modelos VaR*.

WP02/15	Sosvilla, Simón; Ramos, María del Carmen: <i>De facto exchange-rate regimes in Central and Eastern European Countries</i>
WP01/15	Fernández, Fernando; Gómez, Marta; Sosvilla, Simón: <i>Financial stress transmission in EMU sovereign bond market volatility: A connectedness analysis.</i>
WP08/14	Albis, Nadia; Álvarez, Isabel: <i>Desempeño innovador de las subsidiarias de empresas multinacionales en la industria manufacturera de Colombia</i>
WP07/14	Pérez, Luis; Hernández, Julio; Berumen, Sergio: <i>La motivación extrínseca del profesorado universitario en Alemania y en España: un análisis empírico.</i>
WP06/14	Donoso, Vicente; Martín, Víctor; Minondo, Asier: <i>Exposure to Chinese imports and local labor market outcomes. An Analysis for Spanish provinces</i>
WP05/14	Donoso, Vicente; Martín, Víctor; Minondo, Asier: <i>Import competition from China and un employment. An analysis using Spanish workers' micro-data.</i>
WP04/14	Stupariu, Patricia; Vilariño, Ángel: <i>Retos y carencias de la regulación financiera internacional.</i>
WP03/14	García, Antonio; Molero, José; Rama, Ruth: <i>Foreign MNEs and domestic innovative capabilities: are there conditions for reverse spillovers in the spanish industry</i>
WP 02/14	Sosvilla Rivero, Simón; Ramos Herrera, María del Carmen: <i>On the forecast accuracy and consistency of exchange rate expectations: The Spanish PwC Survey</i>
WP01/14	Kropacheva, Anna; Molero, José: <i>Russian technological specialization in terms of world's innovation changes during 1994-2008. Comparison with countries of BRIC and European Innovation-driven economies.</i>
WP 07/13	Sanchís, Raúl G.: <i>Extended theory about the allocation of the time. Description and application to the increase in the retirement age policies.</i>
WP 06/13	Morales-Zumaquero, Amalia; Sosvilla-Rivero, Simón: <i>Real exchange rate volatility, financial crises and nominal exchange regimes.</i>
WP 05/13	Álvarez, Isabel; Labra, Romilio: <i>Identifying the role of natural resources in knowledge-based strategies of development.</i>
WP 04/13	Alonso Gallo, Nuria; Trillo del Pozo, David: <i>La respuesta de la regulación prudencial a la 29 crisis: Basilea II.</i>
WP 05/13	Sosvilla-Rivero, Simón; Ramos-Herrera, María del Carmen: <i>On the forecast and consistency of exchange rate expectations: The Spanish PwC Survey.</i>
WP 04/12	Sosvilla-Rivero, Simón; Morales-Zumaquero, Amalia: <i>Real exchange rate volatility, financial crises and nominal exchange regimes.</i>
WP 03/13	Revuelta, Julio; Alonso, Fernando: <i>Presencia de las multilatinas en Europa. Tipología y estrategia empresarial.</i>
WP 02/13	Nicolau Ibarra, Ignacio: <i>Evolución de la cooperación española en El Salvador.</i>
WP 01/13	Monedero, Juan Carlos; Jerez, Ariel; Ramos, Alfredo; Fernández, Jose Luis: <i>Participación ciudadana y Democracia. Una revisión de las mejores experiencias Iberoamericanas.</i>
WP 05/12	Sanchís, Raúl G.: <i>Trying to escape the Malaise State in the future. A macroeconomic design to hinder another Great Recession which risks the Welfare State.</i>
WP 04/12	Basave Kunhardt, J., <i>Flujos de IED mexicana hacia Europa y presencia de grandes multinacionales mexicanas en España. Evidencia empírica y reflexiones teóricas.</i>

- WP 03/12** Luengo Escalonilla, F.; Gracia Santos, M.; Vicent Valverde, L.: *Productividad y Posicionamiento Estructural en la industria de bienes de equipo española.*
- WP 02/12** Alonso (dir.), José A.; Castillo, Alberto; García, Héctor; Ospina, Shirley; Aguirre, Pablo; Millán, Natalia; Santander, Guillermo: *Estimación de la ayuda española a la infancia: una propuesta metodológica.*
- WP 01/12** Alonso (dir.), José A.; Aguirre, Pablo; Castillo, Alberto: *La cooperación al desarrollo y la infancia. Apuntes estratégicos para el caso de España.*
- WP 09/11** Torrecillas, Celia; Fischer, Bruno B.: *Technological Attraction of FDI flows in Knowledge-Intensive Services: a Regional Innovation System Perspective for Spain.*
- WP 08/11** Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Causality and contagion in peripheral emu public debt markets: a dynamic approach.*
- WP 07/11** Sosvilla-Rivero, Simón; Ramos-Herrera, María del Carmen: *The US Dollar-Euro exchange rate and US-EMU bond yield differentials: A Causality Analysis.*
- WP 06/11** Sosvilla-Rivero, Simón; Morales-Zumaquero, Amalia: *Volatility in EMU sovereign bond yields: Permanent and transitory components.*
- WP 05/11** Castellacci, Fulvio; Natera, José Miguel: *A new panel dataset for cross-country analyses of national systems, growth and development (CANAL).*
- WP 04/11** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel; Santos-Arteaga, Francisco J.: *FDI entry modes, development and technological spillovers.*
- WP 03/11** Luengo Escalonilla, Fernando: *Industria de bienes de equipo: Inserción comercial y cambio estructural.*
- WP 02/11** Álvarez Peralta, Ignacio; Luengo Escalonilla, Fernando: *Competitividad y costes laborales en la UE: más allá de las apariencias.*
- WP 01/11** Fischer, Bruno B.; Molero, José: *Towards a Taxonomy of Firms Engaged in International R&D Cooperation Programs: The Case of Spain in Eureka.*
- WP 09/10** Éltető, Andrea: *Foreign direct investment in Central and East European Countries and Spain – a short overview.*
- WP 08/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *El impacto de la ayuda internacional en la calidad de las instituciones.*
- WP 07/10** Vázquez, Guillermo: *Convergencia real en Centroamérica: evidencia empírica para el período 1990-2005.*
- WP 06/10** P. Jože; Kostevc, Damijan, Črt; Rojec, Matija: *Does a foreign subsidiary's network status affect its innovation activity? Evidence from post-socialist economies.*
- WP 05/10** Garcimartín, Carlos; Rivas Luis; García Martínez, Pilar: *On the role of relative prices and capital flows in balance-of-payments constrained growth: the experiences of Portugal and Spain in the euro area.*
- WP 04/10** Álvarez, Ignacio; Luengo, Fernando: *Financiarización, empleo y salario en la UE: el impacto de las nuevas estrategias empresariales.*
- WP 03/10** Sass, Magdolna: *Foreign direct investments and relocations in business services – what are the locational factors? The case of Hungary.*
- WP 02/10** Santos-Arteaga, Francisco J.: *Bank Runs Without Sunspots.*
- WP 01/10** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *La sostenibilidad del déficit exterior de España.*
- WP 14/09** Dobado, Rafael; García, Héctor: *Neither so low nor so short! Wages and heights in eighteenth and early nineteenth centuries colonial Hispanic America.*
- WP 13/09** Alonso, José Antonio: *Colonisation, formal and informal institutions, and development.*

- WP 12/09** Álvarez, Francisco: *Opportunity cost of CO2 emission reductions: developing vs. developed economies.*
- WP 11/09** J. André, Francisco: *Los Biocombustibles. El Estado de la cuestión.*
- WP 10/09** Luengo, Fernando: *Las deslocalizaciones internacionales. Una visión desde la economía crítica.*
- WP 09/09** Dobado, Rafael; Guerrero, David: *The Integration of Western Hemisphere Grain Markets in the Eighteenth Century: Early Progress and Decline of Globalization.*
- WP 08/09** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel; Maldonado, Georgina: *Internal and external factors of competitiveness in the middle-income countries.*
- WP 07/09** Minondo, Asier: *Especialización productiva y crecimiento en los países de renta media.*
- WP 06/09** Martín, Víctor; Donoso, Vicente: *Selección de mercados prioritarios para los Países de Renta Media.*
- WP 05/09** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *Exportaciones y crecimiento económico: estudios empíricos.*
- WP 04/09** Minondo, Asier; Requena, Francisco: *¿Qué explica las diferencias en el crecimiento de las exportaciones entre los países de renta media?*
- WP 03/09** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *The Determinants of Institutional Quality. More on the Debate.*
- WP 02/09** Granda, Inés; Fonfría, Antonio: *Technology and economic inequality effects on international trade.*
- WP 01/09** Molero, José; Portela, Javier y Álvarez Isabel: *Innovative MNEs' Subsidiaries in different domestic environments.*
- WP 08/08** Boege, Volker; Brown, Anne; Clements, Kevin y Nolan Anna: *¿Qué es lo "fallido"? ¿Los Estados del Sur, o la investigación y las políticas de Occidente? Un estudio sobre órdenes políticos híbridos y los Estados emergentes.*
- WP 07/08** Medialdea García, Bibiana; Álvarez Peralta, Nacho: *Liberalización financiera internacional, inversores institucionales y gobierno corporativo de la empresa.*
- WP 06/08** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel: *FDI and world heterogeneities: The role of absorptive capacities.*
- WP 05/08** Molero, José; García, Antonio: *Factors affecting innovation revisited.*
- WP 04/08** Tezanos Vázquez, Sergio: *The Spanish pattern of aid giving.*
- WP 03/08** Fernández, Esther; Pérez, Rafaela; Ruiz, Jesús: *Double Dividend in an Endogenous Growth Model with Pollution and Abatement.*
- WP 02/08** Álvarez, Francisco; Camiña, Ester: *Moral hazard and tradeable pollution emission permits.*
- WP 01/08** Cerdá Tena, Emilio; Quiroga Gómez, Sonia: *Cost-loss decision models with risk aversion.*
- WP 05/07** Palazuelos, Enrique; García, Clara: *La transición energética en China.*
- WP 04/07** Palazuelos, Enrique: *Dinámica macroeconómica de Estados Unidos: ¿Transición entre dos recesiones?*
- WP 03/07** Angulo, Gloria: *Opinión pública, participación ciudadana y política de cooperación en España.*
- WP 02/07** Luengo, Fernando; Álvarez, Ignacio: *Integración comercial y dinámica económica: España ante el reto de la ampliación.*
- WP 01/07** Álvarez, Isabel; Magaña, Gerardo: *ICT and Cross-Country Comparisons: A proposal of a new composite index.*
- WP 05/06** Schünemann, Julia: *Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación social-constructivista.*
- WP 04/06** Kruijt, Dirk: *América Latina. Democracia, pobreza y violencia: Viejos y nuevos actores.*
- WP 03/06** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *Exportaciones y crecimiento en España (1980-2004): Cointegración y simulación de Montecarlo.*

- WP 02/06** García Sánchez, Antonio; Molero, José: *Innovación en servicios en la UE: Una aproximación a la densidad de innovación y la importancia económica de los innovadores a partir de los datos agregados de la CIS3.*
- WP 01/06** Briscoe, Ivan: *Debt crises, political change and the state in the developing world.*
- WP 06/05** Palazuelos, Enrique: *Fases del crecimiento económico de los países de la Unión Europea–15.*
- WP 05/05** Leyra, Begoña: *Trabajo infantil femenino: Las niñas en las calles de la Ciudad de México.*
- WP 04/05** Álvarez, Isabel; Fonfría, Antonio; Marín Raquel: *The role of networking in the competitiveness profile of Spanish firms.*
- WP 03/05** Kausch, Kristina; Barreñada, Isaías: *Alliance of Civilizations. International Security and Cosmopolitan Democracy.*
- WP 02/05** Sastre, Luis: *An alternative model for the trade balance of countries with open economies: the Spanish case.*
- WP 01/05** Díaz de la Guardia, Carlos; Molero, José; Valadez, Patricia: *International competitiveness in services in some European countries: Basic facts and a preliminary attempt of interpretation.*
- WP 03/04** Angulo, Gloria: *La opinión pública española y la ayuda al desarrollo.*
- WP 02/04** Freres, Christian; Mold, Andrew: *European Union trade policy and the poor. Towards improving the poverty impact of the GSP in Latin America.*
- WP 01/04** Álvarez, Isabel; Molero, José: *Technology and the generation of international knowledge spillovers. An application to Spanish manufacturing firms.*

OCCASIONAL PAPERS

- OP 02/17** Braña, Francisco J.; Molero, José: *The economic role of the State on the Spanish democratization and “development” process. A case of success?*
- OP 01/16** Borrell, Josep; Mella, José María; Melle, Mónica; Nieto, José Antonio. *“¿Es posible otra Europa? Debate abierto.”*

POLICY PAPERS

- PP 01/15** De la Cruz, C.: *Cambio, Poder y Justicia de Género en la Agenda 2030: Reflexiones para no perdernos en el camino.*
- PP 01/14** Luego F.; Vicent L.: *Encrucijadas de la moneda única. Algunas claves para una reflexión desde la periferia.*
- PP 01/11** Monedero J.C., Democracia y Estado en América Latina: *Por una imprudente reinención de la política.*
- PP 02/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos; Ruiz Huerta, Jesús; Díaz Sarralde, Santiago: *Strengthening the fiscal capacity of developing countries and supporting the international fight against tax evasion.*
- PP 02/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos; Ruiz Huerta, Jesús; Díaz Sarralde, Santiago: *Fortalecimiento de la capacidad fiscal de los países en desarrollo y apoyo a la lucha internacional contra la evasión fiscal.*
- PP 01/10** Molero, José: *Factores críticos de la innovación tecnológica en la economía española.*
- PP 03/09** Ferguson, Lucy: *Analysing the Gender Dimensions of Tourism as a Development Strategy.*
- PP 02/09** Carrasco Gallego, José Antonio: *La Ronda de Doha y los países de renta media.*
- PP 01/09** Rodríguez Blanco, Eugenia: *Género, Cultura y Desarrollo: Límites y oportunidades para el cambio cultural pro-igualdad de género en Mozambique.*
- PP 04/08** Tezanos, Sergio: *Políticas públicas de apoyo a la investigación para el desarrollo. Los casos de Canadá, Holanda y Reino Unido.*
- PP 03/08** Mattioli, Natalia *Including Disability into Development Cooperation. Analysis of Initiatives by National and International Donors.*
- PP 02/08** Elizondo, Luis: *Espacio para Respirar: El humanitarismo en Afganistán (2001-2008).*

- PP 01/08** Caramés Boada, Albert: *Desarme como vínculo entre seguridad y desarrollo. La reintegración comunitaria en los programas de Desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de combatientes en Haití.*
- PP 03/07** Guimón, José: *Government strategies to attract R&D-intensive FDI.*
- PP 02/07** Czaplińska, Agata: *Building public support for development cooperation.*
- PP 01/07** Martínez, Ignacio: *La cooperación de las ONGD españolas en Perú: hacia una acción más estratégica.*
- PP 02/06** Ruiz Sandoval, Erika: *Latinoamericanos con destino a Europa: Migración, remesas y codesarrollo como temas emergentes en la relación UE-AL.*
- PP 01/06** Freres, Christian; Sanahuja, José Antonio: *Hacia una nueva estrategia en las relaciones Unión Europea – América Latina.*
- PP 04/05** Manalo, Rosario; Reyes, Melanie: *The MDGs: Boon or bane for gender equality and women's rights?*
- PP 03/05** Fernández, Rafael: *Irlanda y Finlandia: dos modelos de especialización en tecnologías avanzadas.*
- PP 02/05** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *Apertura comercial y estrategia de desarrollo.*
- PP 01/05** Lorente, Maite: *Diálogos entre culturas: una reflexión sobre feminismo, género, desarrollo y mujeres indígenas kichwas.*
- PP 02/04** Álvarez, Isabel: *La política europea de I+D: Situación actual y perspectivas.*
- PP 01/04** Alonso, José Antonio; Lozano, Liliana; Priale, María Ángela: *La cooperación cultural española: Más allá de la promoción exterior.*
- DOCUMENTOS DE TRABAJO “EL VALOR ECONÓMICO DEL ESPAÑOL”**
- DT 16/11** Fernández Vítors, David: *El papel del español en las relaciones y foros internacionales: Los casos de la Unión Europea y las Naciones Unidas.*
- DT 15/11** Rupérez Javier: *El Español en las Relaciones Internacionales.*
- DT 14/10** Antonio Alonso, José; Gutiérrez, Rodolfo: *Lengua y emigración: España y el español en las migraciones internacionales.*
- DT 13/08** de Diego Álvarez, Dorotea; Rodrigues-Silveira, Rodrigo; Carrera Troyano Miguel: *Estrategias para el Desarrollo del Cluster de Enseñanza de Español en Salamanca.*
- DT 12/08** Quirós Romero, Cipriano: *Lengua e internacionalización: El papel de la lengua en la internacionalización de las operadoras de telecomunicaciones.*
- DT 11/08** Girón, Francisco Javier; Cañada, Agustín: *La contribución de la lengua española al PIB y al empleo: una aproximación macroeconómica.*
- DT 10/08** Jiménez, Juan Carlos; Narbona, Aranzazu: *El español en el comercio internacional.*
- DT 09/07** Carrera, Miguel; Ogonowski, Michał: *El valor económico del español: España ante el espejo de Polonia.*
- DT 08/07** Rojo, Guillermo: *El español en la red.*
- DT 07/07** Carrera, Miguel; Bonete, Rafael; Muñoz de Bustillo, Rafael: *El programa ERASMUS en el marco del valor económico de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.*
- DT 06/07** Criado, María Jesús: *Inmigración y población latina en los Estados Unidos: un perfil socio-demográfico.*
- DT 05/07** Gutiérrez, Rodolfo: *Lengua, migraciones y mercado de trabajo.*
- DT 04/07** Quirós Romero, Cipriano; Crespo Galán, Jorge: *Sociedad de la Información y presencia del español en Internet.*
- DT 03/06** Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime: *Demografía de la lengua española.*
- DT 02/06** Alonso, José Antonio: *Naturaleza económica de la lengua.*
- DT 01/06** Jiménez, Juan Carlos: *La Economía de la lengua: una visión de conjunto.*